

PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Material de lectura para la asignatura *Predicación expositiva*
recopilado y traducido de la *Revista Ministry*. Autor: *Floyd Bresee*

INDICE

Título	1
Índice	2
De parte del pastor del pastor	5
Recursos para el sermón - I: Su Biblia	8
¿Por qué la Biblia?	8
Cómo utilizar la Biblia	9
Recursos para el sermón - II: Usted mismo	11
Su sermón es su experiencia presente	11
Active su memoria	12
Llenado perseverante - vaciado efectivo	12
Recursos para el sermón - III: Su biblioteca y su archivo	14
Su biblioteca	14
Su archivo	15
Recursos para el sermón - IV: Su congregación	17
La planificación anual ahorra tiempo	17
La planificación anual produce una predicación equilibrada	18
Como predicar semana tras semana: la fuente garantizada	20
Comience con la Biblia	20
Comience temprano	21
Permanezca cerca de Jesús	21
Sermones abortados	23
No predique sin organizar	23
No organice antes de investigar	23
No organice después de su investigación	24
Organice mientras va investigando	24
Sermones predicados, pero no entregados	26
Un buen estilo es claro	26
Un buen estilo es preciso	27
Un buen estilo motiva a pensar	27
Un buen estilo es natural	28
Sermones y esqueletos	29
Ambos son necesarios	29
Ambos son poco aparentes	30
Ambos son variados	31
Introducción a los sermones	32
Una introducción establece armonía	32
Una introducción gana la atención	32
Una introducción levanta interés en el tema	33
Una introducción da el tema	34
Una introducción presenta un pre-resumen	34
Conclusión de sermones – 1	35
Usted está entusiasmado con el asunto	35
Su congregación no está entusiasmada con el asunto	35
No ha preparado su conclusión	36
No ha preparado su oración final	36
Conclusión de sermones – 2	38
No hay reglas fijas ni rápidas	38
Elabore un resumen	39

Incluya un llamado a la acción	39
Conclusión de sermones – 3	41
Llamado a la acción	41
Acción interna	42
Acción externa	42
Usted y la predicación narrativa	44
La predicación narrativa eficaz	45
Usted y la predicación expositiva	47
Una definición de “expositivo”	47
Ventajas y desventajas	47
La predicación expositiva eficaz	48
Usted y la predicación temática	50
Una definición de “temático”	50
Ventajas y desventajas	50
La predicación temática eficaz	50
El uso de anotaciones en la predicación	53
Preparación	53
Presentación	53
Conservación	54
Perturbaciones en el sermón	56
Un asunto exterior	56
Su apariencia física debería hacer que Cristo parezca atractivo	57
Su vestimenta debería pasar desapercibida	57
El sermón visual	59
Cuídese de los movimientos reflejos	59
Mejore sus ademanes en la conversación diaria.....	59
Asegúrese que su cuerpo concuerde con su boca	60
Mantenga su vista en el blanco	60
Véalo, siéntalo y olvídelo	60
La longitud del sermón	62
Los sermones largos molestan	62
¿Cuán largo es demasiado largo?	62
Tres maneras de controlar la longitud de su sermón	63
Las fuentes del sermón: sus miembros	65
Conozca los problemas de su congregación	65
Procure lograr la unión Verdad Divina-Necesidad Humana	67
La predicación dialogística	68
El diálogo hace posible aprender y acercarnos más unos a otros	68
La iglesia debe usar más a menudo el método dialogístico.....	69
La predicación debe utilizar siempre el principio dialogístico	69
Como llegar a ser un predicador dialogístico	71
Observe a las personas	71
Conozca a su congregación	71
Estimule la participación	72
Promueva la retroalimentación	72
¿Quién lo dice?: la utilización de citas en la predicación	72
¿Por qué citar?	74
¿Cómo citar?	74

El predicador persuasivo	75
Los mensajes relacionados con nuestra persona que creemos estar enviando no son necesariamente los mensajes que están recibiendo nuestros oyentes ...	78
El predicador persuasivo (conclusión)	80
Sea solícito	80
Sea servicial	81
Sea auténtico	81
Sea digno de confianza	81
Sea laborioso	81
Tenga esperanza	81
Sea cristocéntrico	82

DE PARTE DEL PASTOR DEL PASTOR

Una vez Dios llamó a tres ministros para predicar. Al predicador “A”, Dios le dio la capacidad de predicar sermones de cinco talentos; al predicador “B”, la capacidad de predicar sermones de dos talentos, y al predicador “C” la capacidad de predicar sermones de un talento.

Cada uno se fue a predicar. El predicador “A” predicó sermones de cinco talentos, y el predicador “B” predicó sermones de dos talentos.

Sin embargo, el predicador “C”, dijo para sí, *“Sencillamente no soy muy bueno en este oficio. El predicador “B” es el doble de bueno de lo que yo soy, y con el predicador “A” ni siquiera estoy en la misma liga. Puedo ‘ocupar la hora’ con alguna otra cosa, pero cuando se espera que mi predicación haga una diferencia significativa o que produzca un gran efecto en quien sea, me rindo”*.

Finalmente Dios llamó a los tres ante el banquillo del juicio para que den cuenta de los talentos para predicar que él les había dado. Cuando el ángel abrió el libro, esto es lo que decía el informe:

Predicador	A	B	C
Logros	$\frac{5}{5}$	$\frac{2}{2}$	$\frac{0}{1}$
Capacidad	$\frac{5}{5}$	$\frac{2}{2}$	$\frac{0}{1}$

Y ¿cuál fue el juicio de Dios? ¿con quién estuvo más complacido, con “A” o con “B”? Aplicando los principios de homilética que Jesús dejó en la historia registrada en Mateo 25, podemos decir que Dios daría la misma calificación a los dos, aunque los sermones de “A” eran dos veces y media mejores.

Dios mide el éxito muy diferente de lo que nosotros lo hacemos. Nosotros tenemos la tendencia a medir comparando nuestros logros con los de algún otro. Dios mide comparando nuestros logros con nuestras capacidades; y las matemáticas dicen que $\frac{5}{5}$ no es mayor que $\frac{2}{2}$. De modo que Dios queda tan satisfecho con $\frac{1}{1}$ como con $\frac{5}{5}$.

Dos lecciones sobre la predicación:

1. Lo mejor que usted haga es lo suficiente, no importa cuan pobre sea. Estas buenas nuevas son para el ministro que siente que es un fracaso por ser un predicador de un talento: Si Dios lo ha llamado para predicar, él le ha dado toda la capacidad que necesita para predicar... Dicho de otra manera, no es sentirse deshonrado, sino es tener dudas acerca de Dios.

La tragedia de ser un predicador de un talento no consiste en predicar sermones de un talento, sino que lo mejor de sí no es tan bueno como lo es de algún otro, usted se siente tentado y hace menos de lo que es lo mejor que puede hacer. Recuerde, Dios se satisface mucho con un 1/1.

2. Cualquier cosa que haga que sea menos que lo mejor que usted puede hacer, no es lo suficientemente bueno, no importa cuán bueno sea. ¿Qué sucedería si el predicador “A” hubiera predicado sermones de cuatro talentos? De todos modos sería el doble de bueno que el predicador “B”. Hay muchos predicadores “A” que están predicando sermones “B”. Predicar es una tarea difícil, pero hay quienes se sienten contentos con hacer menos de lo que es mejor, dado que lo hacen mejor que la mayoría. Con seguridad que Dios no sentirá más agrado con el “A” perezoso que con el “C” desagradecido.

La nueva sección de la revista Ministry

Ministry ha sido muy amable en solicitarme, en mi calidad de dirigente de la asociación ministerial que produce esta revista, iniciar una columna escrita para cada número. ¿Cómo puedo hacer una contribución significativa a su ministerio? Intentaré optimizar la sección en el ámbito de tres áreas:

1. *Sugerencias pastorales prácticas.* La última vez que pastoreé fue en 1982. Resulta ser muy presuntuoso, y aún peligroso, dar consejos pastorales después que uno ha estado mucho tiempo fuera de ese campo de trabajo. Quisiera compartir algunos consejos de mi propia experiencia antes de que se vuelvan muy añejos.

2. *Sugerencias para la predicación e ideas para sermones.* Habiendo enseñado predicación por 16 años y habiendo recibido mi grado en la Universidad del Noroeste y del Seminario Teológico Garrett en la enseñanza de la predicación, ansío compartir con usted algunas ideas sobre el tema. Recibimos muchas sugerencias de ideas para sermones y de ilustraciones para sermones, así que planeo incluir alguna de estas cosas de vez en cuando.

3. *Ánimo espiritual.* Como ministros, todos tenemos muchas necesidades, pero la mayor necesidad de cada uno es la de un compañerismo más estrecho con Cristo. La obra del Señor se torna muy tediosa sin el Señor de la obra. En mi trabajo actual de “pastor del pastor”, tengo el gran deseo de que cada uno de nosotros llegue a estar más cerca de Jesús.

Esta nueva sección surge con la oración que Dios la use para ayudarlo a aprender a medir el éxito como él lo mide, y a experimentar ese éxito al máximo en su ministerio.

RECURSOS PARA EL SERMÓN - I: SU BIBLIA

Por muchos años he tenido una pesadilla que aún me persigue con cierta frecuencia. Siempre viene en versiones diferentes, pero el contexto es el mismo: debo predicar pero no estoy listo para hacerlo. No puedo decidir sobre qué predicar, o he olvidado prepararme adecuadamente, o he olvidado mis apuntes. Hasta casi puedo oír Jer. 23:2 *“Por lo tanto, así*

ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado". En ciertas ocasiones despierto transpirando frío, y con mi corazón latiendo muy fuerte...

Para los ministros, no hay pesadilla mayor que fallar en alimentar el rebaño o dispersar al pueblo de Dios, por no tener nada significativo para decir acerca de él.

¿Cómo pueden los predicadores evitar que esta pesadilla se haga una realidad? Nadie respondió mejor esta pregunta que Floyd Doud Shafer: "Échenlo en su escritorio, quiten el letrero de la puerta de su oficina y claven un letrero que diga: ESTUDIO. Que su nombre sea borrado de la lista de correspondencia, enciérrenlo con sus libros... y su Biblia. Háganlo caer sobre sus rodillas delante de textos, de corazones quebrantados, de las vidas de un rebaño superficial, y de Dios. Échenlo al cuadrilátero para que boxee con Dios hasta que se dé cuenta cuán cortos son sus brazos.

Ciérresele para siempre su boca locuaz que lanza 'comentarios' y páresele la lengua de estar siempre hablando cosas no esenciales. Requírase de él que tenga algo que decir antes de atreverse a irrumpir el silencio. Ajústensele las rodillas al valle solitario, cáncélesele su tarjeta de membresía de su club; quémesele los ojos con estudio cansador, destrúyase su equilibrio emocional con inquietud por Dios, y hágasele cambiar su actitud pía por un caminar humilde con Dios y los hombres. Que gaste y se gaste para la gloria de Dios".

Pablo indica: "*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*" (2 Tim. 2:15). Pero, ¿qué es lo que estudiamos? ¿Qué medios debiéramos usar en la preparación de sermones? Primero, y principalmente, la Biblia.

¿Por qué la Biblia?

El predicador cristiano usa la Biblia porque así lo hizo Jesús. Lucas 4:17 explica, "... *y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito...*" Jesús no sólo estaba comenzando su sermón, sino que estaba iniciando su ministerio de la predicación. Él comenzó con el Libro. Y así lo debemos hacer nosotros.

Un discurso llega a ser un sermón cuando se origina en las Escrituras. La palabra del hombre acerca de Dios es un mero discurso. Sólo la palabra de Dios acerca del hombre es un sermón. La verdadera predicación es la palabra de Dios al hombre, en vez de la palabra del

hombre a Dios. Y siendo que la Biblia es la palabra inspirada y precisa que tenemos de Dios, debiera primar en nuestra predicación; si no nuestros discursos no son realmente sermones.

Cómo utilizar la Biblia

Existen por lo menos tres maneras para usar la Biblia como un recurso para la predicación que deben ser tomadas en cuenta.

1. Use la Biblia sistemáticamente. A cada texto o pasaje, se debieran formular tres preguntas: 1. ¿Qué es lo que dice (investigación)? A ese proceso lo llamamos exégesis. 2. ¿Qué quiere decir (interpretación)? Lo llamamos hermenéutica. 3. ¿Cuál es la diferencia que produce (explicación)?

Para responder estas preguntas necesitamos seguir un enfoque sistemático, tal como:

a. Leer rápidamente el pasaje varias veces. Primero tener el concepto general, y así, posteriormente, cometeremos menos errores de interpretación de los detalles. ¿De qué está hablando el autor? Y aún más importante, ¿qué es lo que está diciendo sobre ese asunto?

b. Leer lentamente el pasaje. Ahora pasemos el enfoque de lo general a lo específico (del bosque, a los árboles). Usemos diferentes versiones, si se dispone de ellas, algunas formales, algunas dinámicas. ¿Quiénes son los personajes claves? ¿Cuáles son las palabras claves? Revíselas en el original griego.

c. Encontrar la escena del pasaje. ¿Quién está hablando? ¿A quién? ¿Bajo qué circunstancias? ¿Cuáles son los marcos religiosos, políticos y sociales?

d. Estudiar el contexto. Sabiendo de lo que se habla, antes y después, su pasaje le ayudará a interpretar el mensaje.

e. Sólo entonces, estudie los comentarios.

2. Use la Biblia con honestidad. En el proceso de la preparación de un sermón, nuestro ego siempre está en riesgo. El deseo de ser creativo puede ser tan fuerte que al percibir una idea, la predicamos aún sin estar muy seguros de ella, y sino predicamos una posible interpretación como si fuera cierta. Allenamos a nuestros escuchas inteligentes al predicarles pequeñas mentiras que apoyan grandes verdades. Lo novedoso es importante. Pero lo verdadero es imperativo.

3. Use la Biblia con sencillez. Nunca debemos ser superficiales, sino siempre claros. No se pase demostrando. Uno puede matar un mosquito lanzándole una bomba, pero eso es pasarse. Mucha gente en nuestras congregaciones piensa que la Biblia es aburrida, porque la

enseñamos así (por la forma en que predicamos). En su estudio (escritorio), discierna en profundidad hasta las partículas más pequeñas. En el púlpito, sólo muestre las porciones grandes.

La fuente primaria del predicador es la Biblia. Nadie lo dice más claro que Pablo: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra...”* (2 Tim. 4:1,2).

RECURSOS PARA EL SERMÓN - II: USTED MISMO

Mi esposa y yo estábamos disfrutando un par de días entre uno y otro compromiso, cuando estuvimos en Kenya, Africa. Nos unimos a un grupo de turistas para observar los animales en un campo de reserva. Sacamos nuestras cabezas por la parte superior de un Land Rover para admirar las cebras, los búfalos, los rinocerontes, las gacelas y las jirafas.

Nuestro guía señaló una chita observando el panorama. *“Ese felino está con hambre”*, –dijo–. *“Pronto va a cazar”*. Nada sucedió mientras esperábamos, pero un poco más tarde vimos a la chita con su cara que chorreaba sangre, desgarrando una gacela. Los animales hambrientos son perversos.

Finalmente encontramos lo que todos queríamos ver: los leones. Conté un total de 17. Los adultos bostezaban con pereza, con sus patas para arriba mientras dormitaban. Los cachorros jugaban con sus primos, tías y tíos. Cerca de allí pastaban indiferentemente otros animales, comida favorita de leones. Todo estaba tranquilo porque los leones estaban satisfechos. Los animales bien alimentados viven en paz.

Si en su *“campo de reserva”* hay contiendas, es posible que se deba a que su feligresía no está bien alimentada. Y si la gente no se está presentando a la *“hora de la comida”*, quizá es porque se han aburrido con la comida. Buttrick insistió : *“La gente no sale de la iglesia tanto por la verdad estricta que los inquieta, sino por argumentos deficientes que se tornan despreciables”*.

Con frecuencia debiéramos elevar esta oración para ser un predicador efectivo: *“Señor, llena mi boca con cosas útiles, y hazme callar cuando he dicho lo suficiente”*. Pero, ¿de dónde conseguimos esas *“cosas útiles”*? Anteriormente ya mencionamos que la fuente primaria del manantial para predicar es la Biblia. Una segunda fuente es usted mismo.

Su sermón es su experiencia presente

Al cierre de un servicio a bordo de un barco, un marino se acercó a su capellán y le dijo: *“Este fue un gran sermón, señor.”* El capellán respondió: *“Dime lo que te hace pensar así”*. El marino habló pensativamente, *“Fue grande porque tomó algo de su corazón que entró a mi corazón”*. Lo que sale del corazón, va al corazón.

El paralítico que estaba en la puerta del templo pidió dinero a Pedro y Juan. Pero Pedro le dijo, *“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”* (Hech. 3:6). Pedro no le dio dinero porque no tenía dinero. Pero las palabras que pronunció trajeron sanidad porque tenía a Cristo. Nuestra tarea en la predicación es traer a nuestros oyentes sanidad a través de Cristo. Pero debemos tenerlo nosotros mismos antes que lo podamos dar a otros. No hay cosa más difícil que querer dar lo que no se tiene.

Como predicadores, nuestro propósito principal en el estudio de la Biblia no es encontrar algo para decir a otros, sino algo que nos cambie. Debemos leer nuestra Biblia, no tanto como predicadores en busca de un sermón, sino como seres humanos que buscamos comida para nuestras propias almas. Y como consecuencia, esto es lo que hace que nuestros sermones apelen. Interesamos a otras personas mediante lo que nos interesa sobremanera a nosotros.

Active su memoria

Así como no se produce un bebé en la sala de partos, un sermón no se produce en el púlpito. Si bien es cierto que el bebé mira el mundo por primera vez en la sala de partos, la madre, íntimamente ligada a su creación, lo ha estado llevando por todas partes y pensando en él durante nueve meses. Los mejores sermones son normalmente aquellos que incluyen ideas que el predicador ha estado cargando por todas partes y pensando en ellas durante meses, o aún años.

El sermón no sólo no se crea en el púlpito, tampoco se crea en el estudio. El estudio de la Biblia y otras lecturas sirven parcialmente como bombas primarias para extraer de dentro de nosotros lo que ya está fluyendo. Esas lecturas traen a la superficie lo que ya tenemos adentro de nosotros y que no pueden salir de otra manera. Cuando estudiamos abrimos las puertas y las ventanas de nuestra memoria e invitamos a agitar todo lo que alguna vez hemos leído, visto o sentido.

Llenado perseverante - vaciado efectivo

Recientemente viajé por un país donde prácticamente cada casa tenía en una esquina de la misma un tanque grande para almacenar agua. El agua de la lluvia que corría por el tejado, era canalizado al tanque, y de allí a la casa. En una casa noté que faltaba el canal del

tejado al tanque. Observé el tanque, estaba equipado para el vaciado, mas no para el llenado. No era de sorprenderse que estuviera vacío.

A menudo ese es el dilema en la predicación: el predicador procura seguir predicando mientras está descuidando su vida devocional diaria. Uno está dando perpetuamente, pero no hay manera de recibir. No es de sorprenderse que el ministerio esté tan vacío. Usted se sienta y trata desesperadamente de preparar un buen sermón poniendo demasiado empeño en ello, pero los jugos creativos se congelan en nuestras venas.

A fin de obtener lo máximo de los materiales para la predicación, debemos buscarlos. Continúe haciendo su trabajo en forma normal dentro de una vida devocional diaria perseverante. Los sermones vendrán a usted.

RECURSOS PARA EL SERMÓN - III: SU BIBLIOTECA Y SU ARCHIVO

Sucedió en una reunión de pastores de la Iglesia Evangélica en Alemania. Un joven pastor hablaba elocuentemente recomendando su nueva forma de predicar. Ya no necesitaba largas horas para la preparación de sermones. Simplemente iba al púlpito y dependía solamente del Espíritu Santo para que le dijera lo que debía decir.

Un pastor de mayor edad manifestó su desacuerdo. *“El Espíritu Santo nunca me habló en el púlpito. Pero sí, recuerdo, que me habló una voz. Cierta ocasión cuando estaba saliendo del púlpito después de haber predicado un pobre sermón, el Espíritu Santo me habló. Sólo me dijo tres palabras, y lo que me dijo fue: ‘¡Heinrich, eres flojo!’”*

No quiero de ninguna manera menospreciar la necesidad de depender del Espíritu Santo en el púlpito. Pero muy rara vez Dios premia la indolencia. Como Emerson dijera: *“Se puede tener la verdad o la tranquilidad. No se puede tener las dos”*.

¿A dónde nos dirigimos para encontrar esta verdad acerca de Cristo que predicamos desde nuestros púlpitos semana a semana? Anteriormente hemos mencionado dos fuentes para la elaboración de sermones: su Biblia y usted mismo. Veamos ahora dos fuentes adicionales: su biblioteca y su archivo.

Su biblioteca

Los predicadores deben de ser lectores. De acuerdo a *Megatrends 2000*, de John Naisbitt y Patricia Alburdene, uno de cada cinco americanos adultos compra por lo menos un libro a la semana. Me sorprendí al saber que *“la gente de 18 a 34 años compran 2.6 libros a la semana. Y los leen”*.

¿Nos atreveremos a predicar a esta gente de nuestras congregaciones leyendo menos? Los predicadores deben de ser lectores. Cuando no tenga algo para predicar, revise, y probablemente se dará cuenta de que no ha estado leyendo.

Pero, ¿qué es lo que debemos leer en el proceso de la preparación de sermones?

Comentarios bíblicos. Por supuesto, primero leemos la Biblia. Y sólo después, debieran ser los comentarios bíblicos. No debemos buscarlos hasta que hayamos obtenido cada cosa que podemos extraer directamente de la Biblia. Pero debiéramos ir a ellos antes de ir a cualquier otra fuente. Ellos nos dan más información por minuto de tiempo de estudio, y nos ayudan a protegernos contra malinterpretaciones expositivas.

Libros sobre el tema. Difícilmente uno tiene tiempo para leer un libro completo cuando se prepara un sermón. Lea con anticipación, subrayando y escribiendo en los márgenes ideas que alguna vez quisiera usar. En su archivo coloque algo que le ayude a recordar a dónde está el material.

Libros de sermones. Estos libros se deben usar de manera moderada. Pueden producir ideas con las cuales usted puede formar su sermón, o aún formar el marco en el cual va a enmarcar su sermón. Pero un sermón es algo personal, así como lo es el cepillo de dientes. Cada uno debe usar el propio.

Su archivo

Un sistema de archivo es uno de los medios conocidos más efectivos para ahorrar tiempo en la elaboración de sermones. Entre un 50 a un 75 por ciento del sermón debe salir de su archivo.

Los pastores que dejan de estudiar ni bien tienen suficiente material “*para llenar la hora del sermón*”, siempre serán predicadores mediocres. Antes de empezar a organizar el sermón, idealmente usted debiera haber acumulado dos o tres veces más material de lo que va a usar.

Lo que se hace en este momento es la tarea mental más difícil en la preparación del sermón, y es lo que más hace en la diferencia entre un buen y un mal sermón. El material para los sermones tiende a caer en una de cuatro categorías: 1. *Este sermón*. Material que usará en ese momento. 2. *Sermón pobre*. Materiales que son un poco de segunda. Elimínelos. Si es material que no va a usar en esta oportunidad, no lo usará la próxima tampoco. 3. *Sermón largo*. Este sermón llama a gritos para ser predicado, pero hará que el sermón sea demasiado largo. Es difícil ponerlo de lado, pero es más fácil si tiene un lugar donde archivarlo para usarlo más adelante. 4. *Mal sermón*. Este es un buen material, pero no se adapta para este sermón. Usted predicará de A, y se le cruzan algunas ideas excelentes con Z. No predique un sermón de la A a la Z. Archívelo para el día cuando predique de Z.

Olvídese de que puede recordar y recuerde que puede olvidar. Me pareció que esta idea era muy buena cuando la mencionó mi profesor de homilética, y por eso la anoté. A través de los años ha resultado ser tan práctica hasta que finalmente entró a mi cabeza. A cualquier lugar que vaya, siempre tenga papel en qué anotar. Escriba inmediatamente

cualquier idea útil. Si no lo hace probablemente desaparecerá así como el extraño que le sonrió una noche, y luego se marchó, y usted nunca más lo volvió a ver.

Archivo por asunto. Esto puede ser algo tan simple como una caja de cartón o tan complicado como una computadora. De cualquier modo, un archivo por asunto debe incluir un índice completo. No lo llene sólo con ilustraciones. Debiera representar todos sus estudios anteriores sobre el tema. Pero cuando quiere archivar algo y no sabe dónde archivarlo, se rinde con el archivo.

Archivo de sermones. Este archivo se usa para tres categorías de sermones: a) Posibles sermones: ideas de sermones que quiera elaborar más adelante.

b) Sermones que usted está específicamente planificando predicar pronto y para los cuales necesita un archivo.

c) Sermón ya predicado (no pierda el sermón o el material que utilizó para la preparación del mismo. Es posible que alguna vez lo quiera volver a predicar).

RECURSOS PARA EL SERMÓN - IV: SU CONGREGACIÓN

En una tira cómica una secretaria se halla contestando el teléfono de la iglesia. Alguien quiere hablar con el pastor, pero ella responde, “¿Le puede devolver la llamada? Está escuchando un cassette de su sermón”. Entre tanto, detrás de ella, a la mitad de su audición, el pastor se ha quedado dormido”.

Si el predicador se ha llegado a cansar de su propia predicación, hay una gran posibilidad de que la congregación se ha cansado también. Quizá ha llegado a ser más una carga que una bendición para ambos.

Un día usted sintió la mano de Dios sobre su hombro; y usted escuchó el llamado al ministerio evangélico. Usted se sintió llamado a predicar y usted aceptó el llamado con grandes expectativas. Pero quizá algo ha sucedido entre el salón de clases de homilética y su púlpito presente. Es algo que casi sucede a cada predicador en algún momento. Usted se ha desencantado un poco, quizá se ha desanimado con su predicación.

Para traer nuevo entusiasmo a su predicación, intente hacer una planificación anual para el púlpito. Una vez al año, posiblemente en el verano, cuando las actividades de la iglesia tienden a ser más lentas, planifique su predicación para el próximo año.

La planificación requiere mirar en ambas direcciones, así que primeramente enumere los sermones que ya ha predicado durante el año pasado, o aún mejor, en los últimos dos o tres años. Mire las cosas que ha descuidado o sobreenfatizado. Luego, sobre la base de sus hallazgos y de las necesidades de su congregación y de los intereses y preocupaciones particulares presentes suyas, seleccione los temas para la predicación del próximo año.

La planificación anual ahorra tiempo

Planificar toma mucho menos tiempo que el que usted dedica durante el año, queriendo “atrapar” del aire los temas para sus sermones.

Me avergüenzo admitirlo, pero algunas veces quedé hasta muy tarde en la noche antes de predicar, sin tener la certeza de lo que iría a predicar. Con el tiempo perdido en la lucha semanal para encontrar el tema del sermón, podríamos preparar obras maestras. La planificación anual disciplina a los predicadores y los ayuda a crecer. Tendemos a predicar acerca de los temas que nos gustan y evitar los que no nos interesan o no nos sentimos

seguros. Algunos aman las epístolas y dejan de lado a los profetas del Antiguo Testamento, otros disfrutan de las historias del Antiguo Testamento pero evitan la teología paulina como si fuera una plaga.

George Sweazey insistió, *“Lo que más necesita escuchar el predicador son sermones sobre los asuntos en los que él tiene sus flaquezas, y el único predicador a quien escucha con más frecuencia es él mismo... Un ministro a quien le gustaría evitar predicar acerca de la oración podría predicarse a sí mismo sobre la apreciación que tiene de ella. Si un predicador encuentra que la doctrina es aburrida, entonces eso es lo que más necesitan él y su congregación”*.¹

La planificación anual produce una predicación equilibrada

Los padres que se preocupan por sus hijos les dan alimentos sabrosos, nutritivos y variados. Los predicadores que aman a sus congregaciones les dan alimentos espirituales que no solamente son sabrosos sino también nutritivos. Algunas veces los pastores parecieran que sólo buscan lo sabroso. Les dan a sus congregaciones muchas golosinas, predicándoles sólo sobre el amor, la paz y el gozo. Esos predicadores tanto quieren ser aceptados y apreciados que predicán mucho de lo que su congregación quiere y muy poco de lo que necesita.

Los pastores se deben preocupar por lo que la gente quiere. Pero al determinar lo que se va a presentar en el púlpito, las preguntas finales deben siempre ser: ¿Es esto lo que Dios quiere que se diga? ¿Es esto lo que más necesita mi congregación?

Los predicadores que aman a sus congregaciones les proveen alimento que no solamente es sabroso y nutritivo, sino variado. El brócoli es altamente nutritivo; pero si una persona sólo come brócoli, probablemente muera de desnutrición. Cuando un predicador ha alimentado a su congregación con una dieta no variada basada en lo que más le gusta, el proceso de la planificación anual de los sermones prácticamente forzaría al predicador a encarar ese asunto.

Winston Pearce declaró: “Cuando la herejía ha mostrado su cara fea, normalmente ha sido por una presentación incompleta del evangelio. No es tanto porque lo que se ha predicado es falso... Normalmente se ha debido a un sobreénfasis de una verdad del evangelio a costa de alguna otra”.²

¹ *Preaching the Good News* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1976), págs. 66, 67.

² *Planning Your Preaching* (Nashville: Broadman Press, 1967), p. 39.

La planificación anual produce una predicación equilibrada, y la planificación equilibrada produce cristianos equilibrados.

COMO PREDICAR SEMANA TRAS SEMANA: LA FUENTE GARANTIZADA

Al sobrevolar América Central durante el verano, uno ve miríadas de campos circulares gigantes. Cada uno se conserva verde debido a que existe un enorme sistema de riego que usa agua de pozo a diario durante toda la temporada del crecimiento para tener una buena cosecha. Pero a veces se extrae más agua de la tierra de lo que la naturaleza puede acumular. Es con razón, que los agricultores viven con un temor perpetuo de que el agua se les agote. Qué alivio les sería si se les pudiera garantizar que sus fuentes nunca se secarán.

Los predicadores se parecen mucho a estos agricultores. Sus sermones constantemente utilizan ideas del almacén limitado de sus cabezas. Se espera que él rocíe con agua fresca, inspiradora, con pensamientos profundamente espirituales a su congregación, semana tras semana por toda una vida. Es con razón, que los predicadores a menudo viven con el temor a quedar agotados. Qué alivio les sería si se les pudiera garantizar de que sus fuentes para sermones nunca se secarán. He aquí tres ayudas:

Comience con la Biblia

El verdadero sermón bíblico no sólo incluye a la Biblia, sino que comienza con la Biblia. El predicador bíblico primero se dirige a la Biblia en la preparación de su sermón. Llega con una mente en blanco, no sabiendo otra cosa que su pasaje o tema. No abre el libro buscando algo que apoye lo que él quiere decir. Él lo abre preguntándose qué le dice a él que debiera decir. He aquí lo que sucede:

Cuando el predicador comienza con la Biblia, tiene un aprovisionamiento inagotable de material para sermones. Su fuente está garantizada para que nunca se seque. Habían publicado más de 3.000 sermones de Charles Spurgeon cuando este gran predicador declaró: “Después de 35 años encuentro que la fuente de las Sagradas Escrituras es inagotable. Pareciera que apenas he comenzado a trabajar en ello”.

Cuando usted comienza con la Biblia, usted no se aburre con su predicación, ¿Por qué? Porque usted está en un aprendizaje continuo en vez de estar repitiendo una y otra vez lo que ya sabe.

Comience temprano

Uno de los mejores secretos para garantizar que la fuente de los sermones nunca se seque, especialmente las ilustraciones y las aplicaciones prácticas, es comenzar temprano. Realice el estudio y la lectura de la Biblia los primeros días de la semana. Permanezca en ello hasta que sienta que sabe lo que Dios quiere decir. Aunque aún usted no sabe cómo quiere Dios que usted lo diga. Las ideas deben quedar en remojo en los jugos de su mente. Usted debe encontrar ilustraciones y aplicaciones prácticas.

Ahora ocúpese de sus otras tareas. Deje que el sermón dé vueltas en su mente, flotando en algún lugar entre el consciente y el subconsciente. El comenzar su sermón temprano produce estas recompensas notorias:

Aligera la presión y permite que fluyan los jugos de la creatividad. La creatividad menosprecia las fechas límites. *La preparación de un sermón de último momento produce úlceras de primer grado y sermones de segunda.* El sistema de archivo del cerebro tiende a enredarse cuando tiene mucha presión. Pero si la presión se elimina, puede producir profusamente.

Ahorra tiempo. En vez de estar mirando al techo procurando recordar una historia o mirando libros en busca de alguna ilustración antigua, haga que las ilustraciones surjan durante la semana. Tanto, consciente como inconscientemente, su sermón crecerá mientras usted trabaja.

Hace que sus sermones sean prácticos e interesantes. Sermones que surgen del presente son para el presente. Mientras usted visita, mientras usted aconseja, mientras usted encara situaciones traumatizantes que encierran a su congregación, mientras usted se relaciona con su familia, pregúntese, “¿Podría mi sermón ayudar aquí?” o “¿Hay algo aquí que puede ayudar a mi sermón?”. El sermón cuyas ilustraciones y aplicaciones prácticas emanan de ministrar a su congregación está destinado encajar en la congregación.

Permanezca cerca de Jesús

Predicar es rebozar. Usted no puede rebozar una copa vacía. El predicador desanimado que pareciera no encontrar algo para predicar está buscando en la copa vacía de su propia alma y está procurando vaciar a otros la copa de sí mismo que no está llena. Primero llene su propia copa. Sólo entonces estará listo para rebozar.

Por otro lado, la copa que está sobrellenada tiene que rebozar. Lleno de Jesús, es más fácil hablar acerca de él en vez de quedar callado. Se hace difícil esperar hasta su próximo sermón. El río de la vida fluye a su congregación.

Que hoy mismo Jesús llene su copa. Y la próxima vez que predique,... que reboce!

SERMONES ABORTADOS

La joven pareja de universitarios estaban disfrutando de un matrimonio inmensamente feliz. Entonces ella quedó embarazada. Mientras que su abdomen crecía, su sonrisa también crecía. Como fruto del amor entre este hombre y su esposa estaban a punto de ver algo hermoso. Pero un día sucedió un desastre.

Por ser el pastor de ellos, me llamaron del hospital para encontrar a la esposa bañada en lágrimas, y su esposo junto a ella con la cara larga. Las luces se habían apagado. La esperanza se volvió en desesperación. La esposa había tenido un aborto.

Los sermones abortados producen algunos de esos mismos sentimientos. Mientras usted estudia y ora, la relación de amor entre usted y su Señor parecía estar a punto de producir algo hermoso. Los pensamientos se entrecruzan gritando por ser predicados.

Luego sucede un desastre. Las ideas inspiradoras están presentes, pero usted pareciera no ser capaz de organizarlas en un sermón lógico y coherente. Usted siente que ha encontrado algo importante para decir, pero simplemente no logra organizarlo de manera racional. Las luces se apagan. La esperanza se torna en desesperación. El sermón muere antes de haber nacido: un sermón abortado.

No predique sin organizar

Muchos temen la organización de un sermón porque probablemente es el trabajo mental más fuerte que el predicador realiza. Requiere más disciplina mental de lo que hace la investigación bíblica. ¿Qué ideas son más valiosas que otras? ¿Cuáles se relacionan unas con otras? ¿Cuál debe preceder a la otra?

Pero vale la pena hacerlo. Una buena organización hace que el sermón sea más fácil de predicarlo, más fácil para escucharlo, y más fácil para entenderlo.

No organice antes de investigar

El predicador a menudo se jacta de tener su bosquejo antes de comenzar con su estudio, o aún de haber encontrado el bosquejo de alguien sobre el cual va a elaborar su sermón. Pero, ¿qué si en su investigación no encuentra el material correcto? Sólo podrá predicar las ideas que encuentre. Si lo que encuentra no se adapta a su bosquejo preconcebido, lo que resulta es un sermón abortado.

No organice después de su investigación

Algunos disfrutaban del estudio de la Biblia y de buscar lecciones para sus sermones, pero temen organizarlos. Su tendencia es la de buscar mucho material, luego en el último minuto, procuran encontrar un bosquejo bajo el cual organizarlo. Es una experiencia frustrante y horrible. Las ideas están tan mezcladas y las hay tantas. El predicador simplemente no puede darle sentido a todo este embrollo de material, lo que resulta es un sermón abortado.

Organice mientras va investigando

He aquí un método real que puede serle útil o que usted puede adoptar para usarlo de alguna manera que sea conveniente para usted.

En una hoja grande de papel, escriba “Bosquejo posible”. Luego comience su investigación. Mientras estudia, es útil colocar en pedacitos de papel, digamos de 7,5 cm. Por 12,5 cm., cada pensamiento que usted pueda usar. Cada vez que escribe una nota en uno de estos papelitos, pregúntese a sí mismo, “¿Podría ser este pensamiento el tema de mi sermón? o ¿un punto de mi bosquejo? o ¿sugiere una armazón posible para la organización de un sermón?” Si la respuesta es no, no se preocupe por ello. Si la respuesta es sí, transcríbala en su hoja grande.

Cuando haya terminado su investigación, la hoja grande debe estar llena, borroneada y desordenada. Pero de alguna parte de esa hoja usted invariablemente encontrará alguna combinación que hará un bosquejo que funcionará. Lo hermoso es que siendo que este bosquejo surgió de su investigación, se ajustará al material que usted tiene. Prevendrá el aborto de su sermón.

Una vez teniendo su bosquejo, ponga cada parte del bosquejo en un papelito por separado y extiéndalo en orden, a cierta distancia, sobre su escritorio. Entonces, cuando esté leyendo de izquierda a derecha, usted estará leyendo el bosquejo de su sermón.

Comience con el puñado de anotaciones que tomó cuando hizo la investigación. Coloque cada tarjeta debajo de la parte del bosquejo donde encaja. Algunas se archivarán para un uso posterior. Pero cuando todas estén sobre la mesa, su sermón estará virtualmente preparado delante de usted.

Usted aprenderá a usar este método aún para controlar la duración de su sermón. Un cierto número de tarjetas producirán un sermón de una cierta duración. Posteriormente, sus

tarjetas pueden archivarse y las notas de su investigación original completas estarán disponibles inmediatamente si elige usar otra vez ese sermón.

Funciona. Ahorra el tiempo precioso del predicador. Y previene los sermones abortivos.

SERMONES PREDICADOS, PERO NO ENTREGADOS

Sintiéndose flojo, el canillita vacía su paquete de periódicos en el tacho de basura en vez de entregarlos a los suscriptores. ¿Se entregaron los periódicos? El canillita se deshizo de ellos. Sin embargo, algo no es entregado hasta que ha llegado a las manos de la persona para quien estaba destinado.

Muchos sermones que predicamos en realidad nunca son “entregados”. Los hemos sacado de nuestro sistema, de nuestras manos. Pero, quizá por la manera como palabreamos lo que teníamos que decir, no llegaron a las mentes para quienes estaban destinados. Fueron predicados, mas no entregados.

Los carpinteros construyen casas (casas de madera en EEUU). Deben tener mucho conocimiento sobre los principios de construcción. Pero también necesitan saber algo sobre martillos y sierras. Sin esas herramientas, su conocimiento nunca podría ser aplicado a la construcción de casas.

De igual modo, los predicadores deben tener un conocimiento considerable de teología, de la verdad Bíblica. Pero no debieran considerar que el lenguaje no tiene importancia. El lenguaje es el medio por el cual se aplica su conocimiento.

Cuando hablamos acerca del uso del lenguaje en la predicación, estamos hablando del estilo. El diccionario Webster dice que estilo es el “modo de expresar el pensamiento en lenguaje”. Al estilo se lo asocia frecuentemente con la ropa. El estilo no es la mujer, sino la forma en que ella se viste. La gente juzga a la mujer por su ropa. En la predicación el estilo no es la idea o la verdad que usted presenta, sino la manera en que la expresa. La gente juzga una idea por la forma en que se la expresa.

Veamos cuatro criterios de buen estilo de predicación.

Un buen estilo es claro

El sermón es un telescopio, no un calidoscopio. Este último atrae la atención a los pedacitos brillantes de vidrio dentro de él. El telescopio, en cambio, llama la atención a lo que está más allá de él. Uno es para ser mirado, el otro para mirar con él otras cosas.

Edward Everett fue el orador principal en la dedicación del cementerio en Gettysburg. Era un profesor de elocución muy estilizado. Habló impecablemente, sin notas, por dos horas, alcanzando el clímax con la frase: “Dondequiera que en el mundo civilizado se lean los informes de la gran guerra, y hasta el período más antiguo del tiempo documentado, en los anales gloriosos de nuestro país que nos es común no habrá página más brillante que la

que relata las batallas de Gettysburg”. Hermoso. Impresionante. Pero el discurso de Gettysburg de Lincoln, el cual siguió al de Evertt, ha tenido por lejos mucho más impacto en el mundo. Lincoln dijo casi lo mismo, pero en una forma mucho más simple y clara: “El mundo... no podrá nunca olvidar los que ellos hicieron aquí”.

Lo ingenioso es bueno pero la claridad es esencial. Si usted puede ser claro e ingenioso, adelante. Pero nunca sacrifique la claridad por la inteligencia. El hablar debe ser entendido antes que admirado.

Un buen estilo es preciso

Dado que tratan con grandes temas, los predicadores tienden a exagerar. A la gente no le gusta esto. Cuídese en particular de no exagerar lo ordinario. No todo lo que usted menciona puede ser lo más grande, lo más antiguo, lo más importante, etc. Después de haber exagerado lo terrenal, la gente tiende a dar por sentado de que usted sigue exagerando cuando habla de las cosas celestiales.

Un buen estilo motiva a pensar

Observe a su congregación como si ellos estuvieran llenando algún formulario o evaluación en la iglesia. Unos pocos lo harán en un instante. A otros le llevará 10 veces más de tiempo. Recuerde que ellos escuchan su sermón de la misma manera, pero a algunos les lleva 10 veces más de tiempo que a otros comprender una idea o pensar en algo. Uno se aburre con su idea antes que el otro la haya asimilado.

¿Cómo predicarle a ambos en el mismo sermón? Recalque un sentido de la idea, pero no el significado completo. No les extienda las ramificaciones en forma tan acabada que no les deje nada para pensar a sus oyentes. La comida predirigida es inapetente. La belleza de las parábolas de Jesús es que un sentido es claro casi simultáneamente, pero el significado completo es prácticamente insondable.

La relevancia no es sólo responsabilidad del orador. Los oyentes distraídos pueden tratar de echarle la culpa a los predicadores preguntando, “¿Cómo se aplica esto a mí?” Los predicadores algunas veces deben encogerse de hombros y responder, “¿Cómo podría saberlo? La predicación debiera ser siempre práctica y relevante, sólo así los adoradores pueden determinar su relevancia para sus vidas individuales. Usted debe preparar sus bombas de extracción, pero no piense todo por ellos.

Un buen estilo es natural

Bañe su corazón en el Espíritu Santo de tal manera que tenga algo útil que decir. Permee su mente con buena literatura de manera que desarrolle el vocabulario y el uso del lenguaje para decirlo bien. Entonces pase al púlpito y hable en forma natural.

Ya sea que esté muy ornamentado o muy pobre, el uso del lenguaje atrae la atención a sí mismo o fuera de su mensaje. Es decir, el mejor estilo es usualmente aquel que su audiencia menos nota!

SERMONES Y ESQUELETOS

Los huesos tienden a repeler antes que atraer. Nos retiramos de la mirada repugnante de una calavera. A los esqueletos los usamos para asustar a la gente. Hablamos de los

“esqueletos siniestros en nuestros roperos”, dando a entender que el esqueleto es algo que se esconde, algo para ser temido.

Los huesos no atraen. Pero ponga piel y músculos sobre ellos, y los hallaremos hermosos. De hecho, sin huesos, la piel y los músculos del atleta perfectamente proporcionado y de la mujer bella se caerían al piso, serían una mancha inservible y sin atractivo. Los esqueletos no son lindos, pero no hay belleza humana sin ellos.

En la predicación llamamos esqueleto o esquema al bosquejo u organización. En este esquema dejamos de lado el músculo de nuestra evidencia bíblica, los argumentos lógicos y el contenido práctico. Entonces agregamos la piel de nuestra pronunciación y lo llamamos sermón.

Como predicadores algunas veces estamos tentados a considerar el contenido y la pronunciación como importante mientras no le damos importancia al esquema del sermón o el bosquejo e incluso, lo consideramos innecesario. Debemos recordar que el músculo y la piel son de poco valor sin los huesos.

Veamos tres formas en las cuales el esquema del sermón se parece al esqueleto humano:

Ambos son necesarios

Los huesos hacen que el cuerpo trabaje, y una buena organización hace que el sermón trabaje.

Una buena organización ayuda a que los oyentes escuchen. La diferencia entre una comida de cinco platos y un revoltijo se cifra en la organización. Los comensales prefieren que el cocinero sirva el aperitivo, la sopa, la ensalada, la entrada y el postre separadamente y en el debido orden. Si el cocinero mezclara todos los ingredientes juntos y los sirviera como un revoltijo, los comensales se quejarían.

La naturaleza humana desea el orden instintivamente. De hecho, escuchar un sermón desorganizado puede frustrar tanto el ama de casa, quien tiene un lugar específico para cada cosa en su cocina, como al hombre que guarda todas sus herramientas con cierto orden en su obrador, y así pierden el mensaje y la bendición.

Una buena organización ayuda a que los oyentes entiendan. Observe los capítulos de un libro o los artículos en una revista. Casi invariablemente los subtítulos dividen y simplifican el contenido. Si los escritores muestran sus esquemas para hacer su trabajo más

comprensible, es doblemente importante que lo hagan los oradores. Los lectores pueden volver atrás y releer lo que han perdido o lo que no entendieron. Los oyentes no lo pueden hacer.

De esta manera, el título no debiera estar sin relación con las partes que vienen después. Mas bien, cada parte debiera aumentar la comprensión del oyente al expandirle los puntos previos.

Una buena organización ayuda a los predicadores a ser lógicos. El organizar un bosquejo fuerza al predicador a determinar cual idea es el árbol, cual es la rama del árbol, y cuál es la ramita de la rama.

Una buena organización ayuda tanto al predicador como al oyente a recordar, lo cual da una ventaja adicional. Al usar un bosquejo simple, fácil de recordar, un predicador casi puede predicar un sermón sin apuntes. Y cuando los oyentes salen recordando el bosquejo del sermón o las partes de él, éste les queda grabado por más tiempo.

Ambos son poco aparentes

El esqueleto es esencial para la belleza humana, pero uno no lo anda luciendo. Lo que se luce son los músculos y la piel. El esqueleto es esencial para el sermón, pero no se lo debe hacer notar demasiado. Mas bien, enfoque la atención en el contenido y la entrega.

Haga de sus sermones lecciones, en lugar de tener titulazos. Que demuestren habilidad y sean únicos. Tenga cuidado con títulos como: “Comentador, dictador, titubeador”. Use tales títulos solamente si ellos dicen precisamente lo que usted quiere decir, y no porque son llamativos. Aún la aliteración (“permanencia, precio, poder”) puede ser exagerada.

La habilidad es buena, pero es secundaria. La claridad debe venir prevalecer sobre la habilidad. Sus oyentes necesitan pensamientos profundos expresados de manera simple y aplicados de manera práctica.

Ambos son variados

Los esqueletos humanos varían grandemente, desde los más grandes hasta los más pequeños, desde los más anchos hasta los más angostos. Los sermones que varían considerablemente de semana a semana previenen de que sus oyentes se aburran con sus predicadores.

Varíe la forma en que hace las transiciones en sus sermones. Las opciones incluyen las siguientes:

1. *Numéricas*. “Primero...”, “Segundo...”, “Tercero...”.

2. *Retóricas*. ¿Por qué nos ama Dios? ¿Ama más a los cristianos que a los no cristianos?

3. *Expositorias*. Lea la siguiente porción del texto o del pasaje.

4. *Geográficas*. “Aposento alto”, “Getsemaní”, “La corte de Caifás”.

5. *O simplemente anuncie cada división*. “Ahora veamos...”.

Los huesos no son bonitos, pero sin ellos no existe la belleza humana. La próxima vez que predique, apoye su contenido espiritual y su entrega ferviente con un esqueleto simétrico que ayudará a la carne de su sermón a atraer a sus oyentes hacia Jesús.

INTRODUCCIÓN A LOS SERMONES

Los sermones se parecen un poco a los caballos. Cada uno tiene tres partes básicas: una cabeza (introducción), un cuerpo, y una cola (conclusión). Es fácil ver por qué un caballo necesita una cabeza, pero, ¿por qué un sermón necesita una introducción?

Las introducciones de los sermones debieran alcanzar por lo menos cinco propósitos. Quizá no necesite a los cinco en cada sermón, pero debiera tener a los cinco en su mente cada vez que preparara un sermón.

Una introducción establece armonía

Los oradores sensibles comienzan sus discursos haciéndose amigos de la audiencia. Establecer una buena armonía con la audiencia es extremadamente importante porque su impacto como orador está determinado menos por lo que usted dice que por lo que sus oyentes piensan de usted mientras lo va diciendo.

Como pastor, la introducción de su sermón debiera ser más corta que las introducciones usadas en otras situaciones en que se habla. Primero, debido a que las primeras partes del servicio de adoración ya han debido calentar y unido a los oyentes, poniéndoles un marco de adoración en la mente. Segundo, porque como pastor, usted ya ha establecido su armonía a través de cada sermón anteriormente predicado, de cada matrimonio realizado, de cada funeral conducido, de cada ministerio realizado para su congregación.

La introducción no debiera comprometer más de un 10 o 15 por ciento de su sermón. No pase mucho tiempo poniendo la mesa que después no queda tiempo para comer.

Una introducción gana la atención

¿Cuál es la mejor manera de captar la atención de su congregación cuando usted se levanta para predicar?" El anciano predicador respondió: "Deles algo para que atiendan".

Nunca se pare hasta no saber exactamente cuál será su primera y su última oración. Y hágalo inmediatamente. Si no capta la atención de sus oyentes en los primeros 60 segundos, nunca la tendrá.

Una introducción levanta interés en el tema

Escuché a un pastor cuyo tema era la religión legalista, comenzar así, "Hacen diecinueve siglos hubo un grupo religioso que guardaba los Diez Mandamientos, daban todo su diezmo, eran muy fieles en cada detalle de la vida religiosa, y mataron a Cristo!" Así ha habido una introducción que levantó el interés en el tema.

La introducción es la primera parte del sermón que se presenta, pero debiera ser una de las últimas partes que se prepara. Es importante saber algo acerca de las personas antes de

presentárselos a otros. Y es necesario saber mucho sobre su sermón antes de que decida cómo introducirlo a su audiencia.

Una introducción da el tema

La mayoría de los oradores dan el asunto en la introducción, pero pocos clarifican su tema. El asunto es mucho menos interesante que un buen tema, ya que el asunto dice meramente acerca de qué se va a hablar. El tema dice lo que usted va a decir acerca de él. Es su sermón en una oración. No diga “Voy a hablar acerca de las actitudes”. Mas bien diga: “El pensamiento en el cual quisiera que meditemos esta mañana es este: “Vemos las cosas, no como son, sino como somos”.

Algunos no quieren dar su tema en la introducción porque quieren mantener un aire de expectación. Pero un buen tema puede despertar interés y hacer el resto de su sermón más fácil para que lo entiendan los oyentes.

Hace unos días estuve donde Abraham Lincoln dio su famoso Discurso de Gettysburgo. En el lugar tradicional desde donde habló al dedicar ese cementerio de la Guerra Civil Norteamericana, hoy existe un monumento a la libertad. Tiene una gran figura en la cima. Otras cuatro figuras, simbolizando cuatro aspectos de la libertad, circundan la base.

Al caminar alrededor del monumento, lo miré desde el lado este, luego del sur, del oeste y del norte. De cada lado vi un símbolo de la libertad, pero las figuras adicionales que estaban debajo me ayudaron a comprender más completamente lo que significa la libertad.

Digamos que la figura más grande de la libertad simboliza el tema de nuestro sermón. Las figuras más pequeñas son las otras partes del sermón. Sus oyentes obtendrán más del tema si primero se los deja ver, luego lo verán mejor cuando se los enfoque desde diferentes puntos.

Una introducción presenta un pre-resumen

Si usted ha visto el cuadro completo, es mucho más fácil unir un rompecabezas. Si su introducción da un pequeño vistazo general a su sermón, para la congregación será más fácil unirlo mientras lo va escuchando. Por ejemplo, usted puede decir: “Primeramente vamos a hablar de: ¿por qué debemos amar?; después sabremos cómo amar”. O: “Veamos el contexto de Jeremías, su mensaje, y su recompensa”.

No sugiero que todo sermón necesita un pre-resumen. Pero temo a las ideas simplistas, no a la organización simple. Uno no puede mirar a los ojos de las personas si está hablando por encima de sus cabezas.

CONCLUSIÓN DE SERMONES - 1

Predicar un sermón es como volar en un avión. Algunas partes son fáciles. Pero hay dos momentos cruciales: el despegue y el aterrizaje.

Bien lo dijo Broadus: “El inicio y el progreso temprano del sermón demuestran buena preparación, y eso está bien. Pero hacia el final el predicador desconoce el camino: empieza a

divagar con una mirada salvaje, lucha y vacila. Otro, sintiéndose entusiasmado con el cierre, llega a exhortaciones generales hasta que el cuerpo y la mente quedan agotados, termina con algo disperso, intrascendente. La conclusión debía haberse movido como un río, creciendo en volumen y poder, pero en vez de eso, el curso se pierde solito en algún gran pantano, o termina como el vaciado de una jarra, con unas pocas gotas y borra”.³

Los predicadores predicán muchas veces sermones elefantes. Un sermón elefante es aquel que tiene una cabeza bien grande al comienzo, bastante cuerpo en el medio, pero casi no tiene cola al final! La conclusión sólo parece una idea tardía.

Empero, aunque es corta en su planificación, la conclusión a menudo dura mucho. ¿Siente a veces su congregación de que el sermón matraquea una y otra vez? Es posible que ande afligido con alguno de estos problemas.

Usted está entusiasmado con el asunto

Todo abuelo que habla sobre un nuevo nieto sabe cuan fácil es seguir hablando de algo que le entusiasma, aún cuando no tiene nada digno de mencionar. El sermón es parte de la carne y sangre del predicador. Si no se entusiasma con él, no lo estaría predicando. Desafortunadamente, ese entusiasmo puede conducirlo a predicarlo una y otra vez en la conclusión, cuando en realidad no tiene nada nuevo que decir.

Su congregación no está entusiasmada con el asunto

Usted se puede decir a sí mismo: “Sé que mi congregación necesita esto, y pareciera que no lo he agarrado. Voy a usar mi conclusión para intentar una vez más a presentárselos a ellos”.

En algunos deportes los últimos minutos del juego parecieran durar una eternidad. Los entrenadores que están perdiendo continuamente piden tiempo con la esperanza de algún movimiento desesperado que aún pueda ganar el partido. Usted debe haber notado, que el público se aburre y empiezan a retirarse.

Al predicar, usted puede estar haciendo lo mismo en los últimos minutos de su sermón, con la esperanza de aún lograr lo que siente que no ha sido capaz de hacer. Pero la

³ John Broadus, *A Treatise on the Preparation and Delivery of Sermons* (New York: Harper and Brothers, 1926), p. 208.

gente se aburre. Usted debe terminar cuando haya dicho todo. Y debe haber acabado antes que la gente haya terminado de escuchar.

No ha preparado su conclusión

La conclusión, por encima de cualquier otra parte del sermón, debe provenir de su corazón y del movimiento del Espíritu Santo. Una de las razones por la que a menudo se la descuida en su preparación es que usted debe sentir al Espíritu Santo moverse cuando llegue el tiempo. Así se debiera. Pero no permita que esto provenga a que el Espíritu lo mueva a usted en su estudio al preparar una conclusión que puede ayudar al Espíritu moviéndose en su congregación.

No ha preparado su oración final

Charles Reunolds Brown compartió su método personal: “En mi práctica, aún cuando nunca uso un manuscrito en la predicación, hay cinco oraciones en mi sermón que siempre escribo de antemano y las sé de memoria: la primera y las últimas cuatro. Me gusta comenzar, si puedo, con una buena oración de la mejor manera posible, de modo que capten la primera idea, en lo posible, justo a tiempo y en momento mejor. Y me gusta definitivamente tener las cuatro últimas oraciones en mente de modo que no me quede dando vueltas en el aire, como un cuervo impotente, volando de aquí para allá sobre una cerca en donde se han afilado todas las estacas buscando en vano un lugar apropiado donde alumbrar”.⁴

Todos hemos sufrido con oradores que se estaban sintiendo como el pobre cuervo. Querían aterrizar pero no sabían adónde hacerlo. Las opciones para aterrizar son casi ilimitadas: decir qué cambio usted desea que el sermón haga en el individuo, replantear el tema, leer el texto, usar una porción del himno final, dar un poema, repetir el título, hacer una oración, pedir alguna respuesta física tal como levantar la mano, pararse, o pasar adelante. Los planes posibles para un cierre son casi ilimitados. Pero planifique. Nunca se ponga de pie hasta no tener un plan con el cual se vaya a sentar!

⁴ Charles Reunolds Brown, *The Art of Preaching* (New York : The Macmillan Co., 1922), p. 113.

CONCLUSIÓN DE SERMONES - 2

Un sermón es como un romance amoroso, es más fácil comenzar que terminar.

La conclusión del sermón es generalmente la parte más difícil de preparar. Sin embargo, también es la parte más importante. El abogado sabe que por más esfuerzos elocuentes que haga defendiendo su caso, si sus argumentos finales no fuerzan hacia un

veredicto positivo final, ha perdido. El vendedor sabe de qué no importa cuan fluidamente presente su mercadería, si no sabe “cerrar” asegurando la venta, se morirá de hambre.

Nosotros, los predicadores también necesitamos aprender la misma lección. Es importante que la introducción del sermón capte la atención de la congregación. Es importante que el cuerpo del sermón brinde instrucción e inspiración. Pero es más importante aún que la conclusión del sermón ayude a los oyentes a decidir qué acción van a tomar. Debemos “cerrar” para Cristo; debemos concentrarnos en el veredicto.

Esta parte importante del sermón es también la más descuidada. Posiblemente se deba a que tenemos la tendencia a tener poco tiempo para preparar el sermón. O quizá esperamos el calor del momento para crear la conclusión mientras predicamos. Es cierto que el Espíritu Santo puede hacernos cambiar un poco la conclusión mientras estamos predicando, pero dudo de que a menudo él nos dirija a prepararla mientras estamos predicando. El Espíritu muy rara vez solapa la indolencia.

No hay reglas fijas ni rápidas

Es un tanto peligroso como también presuntuoso proponer reglas fijas y rápidas para la preparación de conclusiones efectivas. En primer lugar, aquí no hay lugar para la individualidad. Segundo, no debemos cansar a la congregación todo el tiempo con la misma manera de concluir el mensaje.

Observe a los pescadores. Si el pez no muerde una carnada, le coloca otra. Algunas veces usa un gusano y otras veces una mosca, depende adónde está pescando y qué es lo que está queriendo pescar. No coloca como carnada lo que a él más le gusta o a lo que está más acostumbrado; más bien, usa la carnada que atrae a la mayor cantidad de peces. Así de sabios debemos ser nosotros al preparar las conclusiones de nuestros sermones, variando nuestras técnicas cuando estamos “pescando” hombres y mujeres para Cristo.

Sin embargo, hay dos partes básicas que debemos incluir invariablemente, y éstas deben estar en el orden correcto. La primera parte de la conclusión debiera ser un resumen del sermón. La última parte debe ser un llamado a la acción.

Elabore un resumen

Si el tema básico del sermón y si las divisiones han estimulado el pensamiento, el repetirlas constituye un buen resumen. Pero el resumen ideal presenta los pensamientos

básicos del sermón de una manera diferente; la congregación se aburre si volvemos a predicar el sermón en el resumen. El resumen más interesante es un ejemplo detallado que ilustra el énfasis del sermón.

En la conclusión no presente nuevos argumentos. Hacerlo es ir en contra de su propósito, el cual es recapitular y aplicar los argumentos o ideas ya expuestas. De esta manera, por lo general, necesitará sólo unas pocas oraciones en la parte del resumen de la conclusión.

Salomón no tenía directamente la predicación en mente, pero dio amonestaciones homiléticas excelentes cuando dijo: “El fin de todo el discurso oído es este...” (Ecl. 12:13). Muchas conclusiones no intencionadas resumen sólo la última parte del cuerpo del sermón. Puede lograr más profundidad si su resumen incluye y une todas las partes del sermón.

Comparemos el sermón con un cuadro donde se plasma un paisaje, y cada división del cuerpo del sermón con un objeto en la pintura, el árbol, la nube, la senda, el horizonte. Cuando usted se pone de pie para predicar, usted tiene el cuadro completo en la mente. Usted comienza, con palabras pictóricas, a pintar para su congregación. Para usted el cuadro se ve muy claro, muy simple. Seguramente todos lo pueden ver. Pero muchos no lo ven. Usted es muy afortunado si la mayoría ven las partes por separado, el árbol, la nube, la senda, el horizonte. En su resumen, a menudo por primera vez, los adoradores ven cómo encajan las partes individuales del sermón. Sólo cuando usted hace el resumen ellos ven el cuadro completo. Y es por esa razón que es tan esencial un resumen bien preparado!

Incluya un llamado a la acción

El resumen del sermón revisa e informa. El llamado a la acción desafía a cada oyente a actuar teniendo como base esa información. El resumen instruye la mente. El llamado a la acción confronta la voluntad. Un discurso de ninguna manera es un sermón, a menos que logre ambas acciones.

Ring Lardner, describiendo la vida en un hotel caro, observó: “Cada uno se pone sus ropas para la noche como si algo fuera a suceder, pero no pasa nada”. Muchos servicios de adoración, muchos sermones, ponen todas las partes externas como si algo estuviese realmente por suceder algo, pero no pasa nada.

Prediquemos de tal manera que la gente no sólo crea en algo, prediquemos de tal manera que cuando crean y hagan algo. Presentemos siempre un llamado a la acción!

CONCLUSIÓN DE SERMONES - 3

La conclusión de un sermón ideal habla a la mente cuando une y resume lo que enseña el sermón. Pero eso nunca es todo. También habla a la voluntad al estimular al oyente a actuar con relación a lo que el sermón enseña.

Llamado a la acción

El sermón de Pedro en el pentecostés fue uno de los más exitosos de todos los tiempos. Su clímax modela bien el llamado a la acción ideal: “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno...” (Hech 2:37, 38).

Un sermón debiera ofrecer más que una mera plática placentera de informaciones útiles. Debiera “compungir el corazón” y dejar a los oyentes preguntando: “¿Qué haremos?”.

Seguramente usted ha estado en una casa cuando alguien tocó la puerta. Una voz de la cocina anuncia, “Hay alguien en la puerta”. Pero la historia no termina ahí. Las cosas no vuelven a la normalidad hasta que alguien va a ver quién está a la puerta. Un toque a la puerta no significa un mero anuncio no más. Significa que un llamado debe ser contestado.

Por medio de sus sermones, los predicadores intentan ayudar a los oyentes a escuchar el toque de Jesús en la puerta de su corazón. Pero el probar que él está allí a la puerta, dispuesto, en ninguna manera es la forma de terminar el sermón. El toque en la puerta no significa un mero anuncio no más. Significa que debe ser contestado. Demanda acción. Cada sermón debiera incluir un llamado lógico, no manipulador, a la acción.

Esto no significa que a todos les va a agradar el llamado. A algunas personas sentadas cómodamente en una sala posiblemente no les guste tener que contestar el toque en la puerta. Ezequiel nos recuerda que siempre hay personas dispuestas a escuchar pero no dispuestas a hacer: “Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra” (Eze 33:32).

El semántico S. I. Hayakawa explicó que así como a los gatos y a los perros les gusta ser acariciados, a algunas personas les gusta que los acaricien con palabras. Hay más personas dispuestas a escuchar una predicación que a ser cambiadas por ella. A personas inactivas, instintivamente, les dispuesta cualquier cosa que las llame a la acción. A pesar de ello, haga el llamado igual.

De esta manera, pues, el llamado a la acción requiere una preparación bien pensada. Noto que cuando tengo mi pasaje a mano y estoy delante del funcionario de la línea aérea, me pregunta, “¿Cuál es su destino final hoy día?” Sencillamente no tiene ningún sentido iniciar un viaje sin saber adónde uno está yendo. Coloque su sermón delante del Señor cuando lo está elaborando y antes de predicarlo. Escuche cuando el Espíritu Santo susurra, “¿y cuál es su destino final hoy día?” Nunca inicie un viaje sin saber adónde está yendo, es decir, cuál es la acción que quiere que sus oyentes hagan.

Acción interna

El primer llamado a la acción de Pedro requirió una respuesta interna: “arrepentíos”. Es una respuesta bien específica y muy significativa, sin embargo, debe ser una respuesta muy privada y personal. El llamado a la acción no necesita ser altamente emocional, así como tampoco la acción a la cual está llamando necesita ser visible. No necesita hacer todo el proceso del pensamiento de sus oyentes. El llamado a la acción puede venir en la forma de una pregunta planteada, de opciones sugeridas, o de un desafío ofrecido.

El llamado a la acción ideal invita a los oyentes a experimentar aquí y ahora lo que el sermón ha enseñado. Usted no predica acerca del perdón de manera que la gente crea que puede ser perdonada, sino que al creer en ello, ellos experimentarán el perdón, hoy.

Acción externa

El segundo llamado de Pedro a la acción requirió una acción externa: “bautícense”. Un sermón no tiene que mover a sus oyentes a una acción externa inmediata para ser efectivo, pero la expresión profundiza la impresión.

Dos hombres discutían asunto de negocios. Se dan la mano como una expresión física de su mutuo acuerdo. Intercambian palabras y un beso como expresión de su pacto. La expresión profundiza la impresión.

Invite a sus oyentes a bautizarse, a participar en el servicio de comunión, a llenar una ficha, a pasar adelante, a levantar su mano, a pararse, o a unirse en el canto del himno final. Cualquiera sea la acción externa aceptada por su congregación, será probablemente útil para su predicación.

Leighton Ford insistió que: “la decisión interna por Cristo es como clavar un clavo en una tabla. La declaración de apertura es como atravesar el clavo hasta el otro lado, de manera que no sea fácil sacarlo”.

Sea interno o externo, incluya un llamado a la acción en cada sermón. De otro modo, en realidad no es un sermón. Como Spurgeon dijera, “Allí donde comienza la aplicación, comienza el sermón”.

USTED Y LA PREDICACIÓN NARRATIVA

Si hay algo interesante en homilética es notar que los especialistas en ella, que en realidad son especialistas en comunicación oral religiosa, no se comunican lo suficiente como para llegar a un acuerdo en ciertas definiciones.

Por ejemplo, ¿qué tipos de sermón existen? Uno podría hallar al menos una docena de ellos desarrollados y explicados en libros que se ocupan del tema, pero la lista de cada uno sería diferente. Lo que empeora la situación, es que los especialistas en homilética definen las mismas palabras en forma distinta. No sería conveniente trazar nuestras líneas en forma

apresurada, ya que un sermón podría abarcar más de una clase en particular. Pero todo sermón se encuentra generalmente dentro de tres categorías básicas: Expositivo, temático y narrativo-biográfico.

La utilidad de determinar la clase a la que pertenece un sermón en particular va más allá del propósito de establecer en forma correcta la teoría homilética. Estos tipos de sermón abarcan tres enfoques muy diferentes a seguir en la preparación de los mismos. Usted bien podría determinar rápidamente qué tipo de sermón emplea preguntándose que método sigue al preparar un sermón. Si usted es un predicador expositivo, comenzará probablemente centrandose toda su atención en un pasaje bíblico. Si por el contrario usted es un predicador temático, casi seguramente comenzará eligiendo el tema, y si por último es usted un predicador que utiliza la narrativa, lo más probable es que comience por elegir un incidente o personaje bíblico. Y cómo comience influirá notablemente en cómo va a terminar.

Mi recomendación es que pruebe con cada tipo de sermón. El experimentar le ayudará a revivir su interés en la predicación. Además, las congregaciones ansían un poco de variedad. Ninguna persona siembra el jardín entero con flores de un solo color. Eso es lo que mantiene vivo al predicador. La variedad mantiene el interés de la congregación.

¡“Predica la palabra”! (2 Tim. 4:2). Toda predicación debería basarse en la autoridad bíblica. He eliminado el sermón textual de mi lista porque no cumple este punto en forma satisfactoria, ya que el mismo se basa generalmente en sólo uno o dos pasajes de la Escritura, por lo que tiende a convertirse en un sermón trampolín, en el cual se usa la Biblia como un punto de partida desde donde el predicador se lanza a la estratosfera. Convertir 15 palabras de la Biblia en 5000 del predicador no es predicación bíblica.

Aconsejo no elegir uno de los tres tipos de sermón sugeridos sólo porque ése parece más bíblico que los demás. De hecho esto no es necesariamente así, y quiero ilustrarlo con el que a menudo es catalogado como “menos bíblico”: El sermón narrativo-biográfico.

La predicación narrativa eficaz

Esta clase de predicación está centrada por lo general en la historia de un personaje o incidente de la Biblia. Con frecuencia la predicación narrativa sitúa la historia dentro de un marco contemporáneo, mientras el predicador la relata a menudo en primera persona. La predicación biográfica está estrechamente relacionada, aunque suele situar la historia en el medio en el cual vivió el personaje bíblico.

Los profetas del Antiguo Testamento y aquellos que escribieron la Biblia eran maestros, al igual que Jesús, en el arte de contar historias. Alton McEachern observó lo siguiente: “El evangelio en sí se constituye mayormente de narrativa. Es una serie de relatos de gente, lugares y sucesos, y no simplemente argumentos racionales. La predicación actual parece haber revertido los porcentajes: Mientras que el evangelio sigue siendo narrativo en un 90%, la mayoría de nuestros sermones son 90% exhortativos.”

La predicación narrativa es práctica. Los escritores de la Biblia aplicaban su teología a la experiencia de personajes vivientes. Este tipo de predicación es también interesante. Sin embargo, esto conlleva un peligro. Los oyentes podrían salir entretenidos y no iluminados.

Por último, la predicación narrativa es sutil, ya que conduce a lecciones espirituales implícitas antes que explícitas. Nuevamente aquí, una palabra de advertencia: La audiencia podría no estar aprendiendo lo que usted piensa que está enseñando.

Algunas sugerencias para que la predicación narrativa sea bíblica y a la vez eficaz:

1. Comience con hechos bíblicos. Encuentre todo lo que dice la Biblia acerca de ese personaje o incidente.

2. Agregue hechos históricos. Aprenda todo lo que pueda acerca de la época en la cual se desarrolla el relato.

3. Añada una imaginación informada. Jesús lo hizo en la historia del rico y Lázaro. Pero asegúrese que su imaginación no haga violencia al relato bíblico y a los hechos históricos.

4. Enseñe la lección que la Biblia enseña. ¿Debería emplearse la predicación narrativa? Aconsejo que lo intente primero sólo en parte de un sermón para ver si usted y la congregación se sienten cómodos. Es probable que usted no se dedique a predicar exclusivamente sermones narrativos, pero usarlos en forma ocasional puede sazonar su dieta homilética.

En la próxima sección nos ocuparemos de la disputa existente entre la predicación expositiva por un lado y temática por el otro.

USTED Y LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

¿Qué tipo de sermón es más conveniente? ¿El expositivo o el temático? Esta pregunta genera a menudo mucho ruido y pocas nueces. Una respuesta podría ser que cada sermón debería tener algo de estos dos tipos. Esto significa que cada sermón debe ser expositivo (debe exponer alguna verdad bíblica), así como también debería ser temático (¡Debe basarse en algo!) Sin embargo, la discusión llega aún más allá de esta consideración.

¿Qué tipo de sermón es más bíblico? La preparación de todo sermón debería comenzar en la Escritura. La predicación del mismo podría comenzar en cualquier lugar, preferentemente con la congregación. Luego de que el predicador ha encontrado una verdad

bíblica, bien podría comenzar su sermón despertando el interés y el sentido de necesidad del oyente por esa verdad. El hecho de comenzar a dar un sermón con la Biblia no hace bíblico ese sermón, menudo los predicadores expositivos aseguran que ellos comienzan sus sermones con la Biblia, mientras que los predicadores temáticos no lo hacen. Pero esto no es necesariamente así.

Una definición de “expositivo”

En forma simple, un sermón expositivo es un sermón que está basado en la exposición de tres o más versículos de la Biblia. Si el texto bíblico discutido es más breve, el sermón se llama textual. Algunas veces la unidad bíblica es un párrafo, otras veces es un capítulo, y ocasionalmente puede ser un libro completo. El sermón expositivo, en su forma más estricta, posee una estructura que respeta el orden de ideas que posee el pasaje elegido. Se presume que los predicadores expositivos comienzan a preparar sus sermones escogiendo un pasaje de la Escritura y analizándolo a fondo.

Ventajas y desventajas

La predicación expositiva tiene mucho para elogiar y, propiamente usada, puede llegar a ser la mejor clase de sermón para la mayoría de los pastores. Es generalmente bíblica por completo, y propensa a lograr que el predicador se ponga en el lugar del autor. También suele ser profunda y proporciona una inagotable fuente de material. Otra ventaja es que ayuda a obtener una predicación equilibrada, ya que los temas expuestos provienen de la Escritura antes que de la mente del predicador. Si uno desea investigar, esta clase de sermón puede ser la que más fácilmente nos permita lograrlo, ya que el predicador puede centrar toda su atención en sólo un pasaje y ahondar en él con la suficiente profundidad para llegar verdaderamente a dominarlo y así sentirse completamente confiado en lo que respecta a su significado.

Los predicadores puritanos del siglo XVII se encargaron de que la predicación expositiva tuviera mala fama. Muchos de ellos escribían interminables disertaciones con una docena de subdivisiones. Los feligreses se quejaban de que sus predicaciones eran aburridas e irrelevantes: Mucha información y nada de aplicación práctica. Como consecuencia, este tan elogiado tipo de sermón vehemente bíblico cayó en descrédito.

La predicación expositiva eficaz

He aquí algunas sugerencias para lograr una predicación expositiva eficaz:

1. *Elija sabiamente su pasaje.* Un pasaje muy corto hace que su predicación carezca de autoridad bíblica. Uno muy largo, recarga fácilmente a la audiencia, ya que podría expresar demasiadas cosas.

2. *Evite la exposición exhaustiva.* Los predicadores expositivos están tentados a enfatizar una explicación por sobre su aplicación. La parte exegética del sermón debe ser breve, ya que no es ésta el objetivo fundamental de una disertación. No emplee demasiado tiempo ahondando en el tema de tal forma que no tenga tiempo de exhibir a la luz el diamante que ya ha descubierto.

Spurgeon insistía que el sermón comienza cuando comienza su aplicación. Use menos tiempo para hablar acerca de lo que su pasaje dice o significa y más para explicar la diferencia que hay entre lo uno y lo otro. No obligue a su congregación a pasar toda la mañana en la Antigua Palestina. Ninguno de ellos vivió allí durante la semana.

3. *Concentre toda su atención en una sola lección.* Muy rara vez un pasaje de la Biblia se concentra con exclusividad en un solo punto, o aún en un único tema. Demasiados predicadores expositivos acostumbran a comenzar resaltando un punto en especial para luego dar media vuelta y concentrar su predicación en otro punto totalmente opuesto. Finalmente, ellos suelen agregar otros puntos intermedios (totalmente diferentes de los primeros, por cierto) para luego sentarse dejando a la audiencia todavía tratando de captar el significado de las lecciones presentadas. Evite esto estudiando su pasaje hasta que el Espíritu Santo le muestre cuál es la verdad más obvia en el pasaje, o cuál es la que su congregación necesita más. Concentre entonces su exposición en esa verdad y deje de lado todo lo que sea ajeno a ella.

Los mejores sermones tienen la capacidad de presentar una idea con tal claridad y energía que los oyentes se sienten pasmados. Deles un poquito de esto, otro de aquello, y otro poco de alguna cosa más y ellos se encogerán de hombros y regresarán a su mundo sin cambio alguno.

Si usted acostumbra predicar sermones temáticos, o de cualquier otra clase, le aconsejo que experimente con la predicación expositiva. Usted puede predicar sermones bíblicos usando cualquier tipo de sermón, pero lograr esto es más fácil con sermones expositivos.

En la próxima sección daremos un vistazo a la predicación temática y cómo hacer para que ésta sea bíblica y eficaz al mismo tiempo.

USTED Y LA PREDICACIÓN TEMÁTICA

La predicación temática es por lo general muy utilizada y muy práctica. Pero, ¿es bíblica? La respuesta: Sí, con toda certeza.

Una definición de “temático”

Sermón temático es aquel en el cual se elige el tema y entonces se investiga en la Biblia completa acerca de ese tema. El contenido y la forma del sermón tienen que ver más con el tema elegido que con algún pasaje de la Escritura. Los predicadores temáticos suelen

comenzar su sermón eligiendo primeramente un tema para luego desarrollar el mismo en profundidad con la ayuda de una Biblia temática o concordancia.

Ventajas y desventajas

La predicación temática posee grandes ventajas. Algunas fechas especiales del calendario cristiano colaboran con la predicación temática: El Día de las Madres, el Día de la Educación Cristiana, el Día de Promoción de Actividades Misioneras y aún la Santa Cena.

Este tipo de predicación lleva fácilmente a lograr una predicación doctrinal. La predicación evangelística es por lo general temática. Por alguna razón, la predicación que se realiza en los países donde la iglesia crece con más rapidez tiende a ser temática.

La desventaja de la predicación temática radica en dos aspectos diferentes: Por un lado, la tentación de fiarse demasiado de fuentes no bíblicas, y por otro, la tendencia a no usar en forma adecuada las Escrituras, en el caso que éstas fueran utilizadas.

La predicación temática eficaz

He aquí algunas sugerencias para lograr una predicación temática eficaz:

1. *Comience con la Biblia.*

Si bien preparado, un sermón temático debería ser más bíblico que su par expositivo. No es suficiente utilizar un sólo pasaje o libro si el propósito del predicador es entender qué dice la Biblia acerca de determinado tema; por el contrario, es indispensable una cuidadosa lectura de todo lo que la Biblia dice acerca del tema escogido, ya que en eso consiste el enfoque temático. En este punto haremos bien en seguir el consejo del profeta Isaías: “un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10), investigando en todas las Escrituras. Por ejemplo, lograr el balance correcto entre fe y obras usando solamente la epístola de Santiago es bastante difícil. Pero una a Santiago con Pablo, como debe hacer todo sermón temático, y logrará la verdad equilibrada.

Al hablar de los autores bíblicos, nos remitimos a una cita de Elena de White: “Un escritor percibe con más fuerza cierta parte del asunto, comprende los puntos que armonizan con su experiencia o con sus facultades de percepción y apreciación, otro nota más bien otro aspecto del mismo asunto, y cada cual, bajo la dirección del Espíritu Santo, presenta lo que ha quedado inculcado con más fuerza en su propia mente. De aquí que encontramos en cada cual un aspecto diferente de la verdad, pero perfecta armonía entre todos ellos. Y las verdades así

reveladas se unen en perfecto conjunto, adecuado para satisfacer las necesidades de los hombres en todas las circunstancias de la vida”.

Deberíamos ser creativos pero cautelosos en nuestras exégesis de los textos bíblicos. No debemos estar tan ansiosos por ser originales que el resultado sea un sermón lleno de suposiciones presentadas como si fueran las más puras verdades descubiertas, por supuesto, por nosotros mismos. Cuando hallamos algo en la Biblia que ninguna persona utilizó antes, nunca deberíamos desechar por completo la idea de que esto puede deberse a que esa persona sabe más.

2. Mantenga los textos dentro del contexto.⁵

El predicador temático está más expuesto a la tentación de usar los versículos fuera de su contexto. Sigo sosteniendo que la predicación temática no es necesariamente menos bíblica, pero sí es más difícil, porque cada texto debe ser estudiado en su contexto so pena de que el predicador diga algo que el texto no expresaba de ninguna manera.

3. Enfaticé el propósito por sobre el tema.

El tema es meramente saber acerca de qué se va a hablar. El propósito es lo que usted va a decir acerca de ese tema. Lo constituye un punto de vista; una lección espiritual que puede desprenderse de ese tema. Lo que usted desea es que la gente no recuerde solamente acerca de qué hablo, sino también qué dijo.

Por ejemplo: Tema: Las pruebas. Propósito: “Mostrar que la promesa de Dios no es protegernos de las pruebas, sino estar presente en ellas”.

Si usted siempre acostumbró a predicar sermones expositivos o de algún otro tipo, ¿debería utilizar la predicación temática? ¡Por supuesto! Este tipo de predicación aumenta el fervor por la evangelización. Además, su congregación sabrá apreciar la variedad. Pero ocúpese de que su predicación sea siempre bíblica.

Sucede algunas veces que el sermón abarca los tres tipos a la vez: una parte es expositiva, otra temática y otra narrativa. Sin embargo, lo significativo está en si usted comenzó a preparar su sermón investigando un pasaje, un tema o un incidente. Nuestro propósito al predicar es enseñar al Cristo de la Biblia y motivar a nuestros oyentes a seguirlo.

⁵ El primer párrafo de este segundo punto ha sido omitido, ya que pierde todo sentido al ser traducido. Sin embargo, para los que saben inglés, aquí está la transcripción:

The story is apocryphal. A certain preacher got very upset about the new hairdo among ladies in his congregation. They were wearing their hair in a bun on top of the head. He disapproved of the style, and sought a text to use against it. The best he could find was Matthew 24:17; “Let him which is on the housetop not come down”. Actually, he used only a part of the verse, taking as his text: “Top knot come down!”

Nunca lo hacemos lo suficientemente bien. Puede ser que el probar con los diferentes tipos de sermón nos ayude a hacerlo mejor.

EL USO DE ANOTACIONES EN LA PREDICACIÓN

¿Qué debería usar el predicador al predicar? ¿Un manuscrito? ¿Anotaciones?
¿Ninguna de las dos?

Generalmente entendemos que existen cuatro opciones en lo que a la preparación y presentación del sermón respecta: (1) Impremeditado: Sin preparación específica; (2) Improvisado: Pensamientos organizados; (3) Manuscrito: Preparación de pensamientos y palabras y (4) Memorizado: Preparación y memorización de pensamientos y palabras. Los números 1 y 4 constituyen los extremos y son raramente usados. Por lo tanto, nos ocuparemos de los otros dos métodos. Comparemos las ventajas y desventajas entre la predicación improvisada y la que utiliza un manuscrito en tres áreas diferentes:

Preparación

En la mayoría de los casos la predicación con manuscrito obliga a los predicadores a efectuar una preparación más precisa. Aquellos que han escrito detalladamente sus sermones pueden analizarlos con más exactitud antes de presentarlos.

Al considerar que los pastores que utilizan el método improvisado no preparan las palabras a usar de antemano, nos damos cuenta que ellos ahorran considerable cantidad de tiempo al preparar sus sermones. Esas dos o tres horas ahorradas al no tener que preparar un manuscrito pueden dedicarse a investigar más a fondo el tema elegido o simplemente pueden usarse para desempeñar otras tareas pastorales.

Presentación

En un sermón preparado con manuscrito, oí al predicador describir a la pitonisa de Endor como alguien que semejava “una bolsa de arpillera húmeda pendiendo del poste de una cerca. Uno de sus dientes sobresalía como un centinela solitario que guarda la entrada al infierno”. Sólo palabras preparadas de antemano pueden ser tan precisas y descriptivas.

Sin embargo, la predicación improvisada induce por lo general a una mejor relación con la audiencia. Henry Ward Beecher decía que un sermón escrito suele tender una mano enguantada a las personas, mientras que uno no escrito es como sentir el apretón cálido de esa mano. Un guante puede ser más perfecto que una mano con cicatrices y callos, pero no tiene su tibieza ni su sensibilidad.

El leer un sermón limita la comunicación visual del predicador con la audiencia. Como dijo Phillips Brooks una y otra vez, la predicación es la verdad a través de la personalidad. Ahora bien, los ojos hacen definitivamente a la personalidad, de manera que cualquier cosa que interfiera con la comunicación visual del predicador impide que su personalidad salga a la luz e interfiere como consecuencia con su predicación. Los predicadores que utilizan manuscritos pueden evitar algunos de los puntos débiles inherentes que tiene este método de presentación conociendo el material de tal forma que no sea necesaria una lectura palabra por palabra. El mantener la voz y los gestos en estilo coloquial también ayuda.

Conservación

En este punto, la predicación con manuscrito lleva la delantera. El hecho de tener que preparar un manuscrito le enseña a uno a escribir y hace que los sermones estén muy pronto disponibles para su publicación posterior. Gran parte de nuestra literatura cristiana proviene de eruditos que escriben para probar las teorías de los libros. Demasiado poco proviene de pastores activos. Necesitamos más escritos de pastores cuyo objetivo sea aplicar la teoría a la vida de las personas.

Probar y cambiar

La mayoría de los especialistas en homilética están de acuerdo en que la manera ideal de presentar un sermón es primeramente escribiendo el manuscrito y entonces predicar con un bosquejo, usándolo en el púlpito o memorizándolo. Sin embargo, la realidad del apretado cronograma pastoral impide que la mayoría dedique tanto tiempo a la preparación de un sermón en particular.

Muchos predicadores utilizan un manuscrito en el púlpito pero leen tan sólo partes de él, predicando el resto en forma improvisada. Por ejemplo, las ilustraciones y los llamados no se prestan muy bien a la presentación escrita, por lo que deberían ser predicados usando la improvisación.

Me impresionó de manera especial el método de presentación de un predicador de Sacramento. Él siguió fielmente su manuscrito hasta que llegó el momento de hacer el llamado. Entonces, dejando de lado el manuscrito cerró sus manos, se inclinó sobre el púlpito y habló a su congregación. El manuscrito no había hecho más que echar los cimientos de lo que pasaría en el llamado. En realidad, el leer el grueso del sermón no había hecho más que enfatizar la intimidad del llamado.

No existe un método en particular que se adecue a todos por igual, ya que obviamente tanto la predicación con manuscrito como la improvisada tienen sus ventajas y desventajas significativas. El problema radica en que los predicadores tienden a elegir el método que es equivocado para ellos. Se necesita un predicador vivaz, con personalidad, para leer bien un sermón. Pero es el pastor preciso y erudito el que probablemente elegirá este método. La presentación improvisada, por otro lado, requiere de una buena memoria y cuidadosa organización, para que el sermón mantenga el movimiento y la dirección correctas. Pero es el predicador activo, con un perfil menos erudito el que suele elegir este método de presentación.

Muchos de nosotros predicamos en la forma en que lo hacemos porque hemos sido conquistados por una determinada técnica y nos sentimos cómodos con ella, sin preocuparnos si éste es el método que hace que nos comuniquemos de manera más efectiva con nuestros oyentes.

Si usted no lo ha experimentado, si usted descansa satisfecho con lo cómodo y familiar, es probable que esté usando el método equivocado. Es asunto de probar... y cambiar.

PERTURBACIONES EN EL SERMÓN

Cuando viajo, acostumbro poner una pequeña radio despertador dentro de mi maleta. Al encontrarme solo en algún inhóspito rincón del mundo, a menudo trato de sintonizar una emisora de música o noticias regionales. Sin embargo, muchas veces sucede que me encuentro en alguna institución de la iglesia alejada de ciudades y emisoras radiales, por lo que sólo logro captar las perturbaciones eléctricas de la atmósfera. Molesto, trato entonces de sintonizar mejor para poder anular esos ruidos, pero si son muy persistentes, llega un momento que me canso y desconecto la radio.

En la iglesia existen varias formas de “perturbaciones” o “interferencias”, y cualquiera de ellas puede impedir que la gente oiga las buenas nuevas acerca de Jesús. Estas

interferencias pueden estar constituidas por adoradores hostiles entre sí, un deficiente equipo de sonido, un bebé que llora, una sala con poca ventilación, o una que sea demasiado calurosa o fría. Pero es mi intención concentrarme en las perturbaciones que surgen como consecuencia de la apariencia física, la vestimenta y los gestos del predicador. Estos detalles exteriores siempre causan algo de perturbación, siempre interfieren de algún modo con lo que el predicador está diciendo. Sucede que a veces estas perturbaciones son tan audibles que la congregación difícilmente puede oír el sermón. Y cuando hay demasiadas interferencias, la gente se limita a desconectar el predicador.

Un asunto exterior

El resultado de algunas investigaciones indica que cuando uno predica, los oyentes son influidos en mayor grado por lo que ven que por lo que oyen. El Dr. Albert Mehrabin, de la ULCA halló que el 7% de lo que transmiten los oradores proviene de las palabras usadas, un 38% de su manera de hablar, y un 55% de las expresiones de sus rostros y de los movimientos corporales empleados. Puede que a usted no le agrade, pero el lenguaje que transmite con el cuerpo puede hablar tan alto que la gente difícilmente oiga sus sermones.

Ahora bien, si lo que la gente ve en usted refuerza lo que dice, vamos por buen camino. El dilema surge cuando su comunicación exterior interfiere con lo que está diciendo. Es casi imposible que usted enseñe pulcritud y autodisciplina cuando su apariencia se parece a la de una cama sin hacer. Usted negará mucho de lo que diga acerca del autocontrol si está completamente excedido de peso. Nunca podría usted describir el gozo de seguir a Cristo si predica con el ceño fruncido.

Bien podría usted objetar: “Pero, la apariencia no tiene mucha importancia para mí”. Yo pregunto: ¿Tiene importancia para usted la predicación? Si es así, entonces la apariencia también debe tenerla, porque lo que la gente está viendo puede hablar de tal forma que ellos no puedan oír lo que usted está diciendo.

Su apariencia física debería hacer que Cristo parezca atractivo

El orador de rostro cetrino es un mal representante del Jesús vigoroso. Los predicadores con apariencia enferma y anémica crean terribles perturbaciones en la audiencia masculina de sus congregaciones. El adolescente tipo probablemente diga: “Tengo que rechazar el cristianismo, o voy a terminar de esa forma”.

Sea fervoroso hasta la muerte, pero no aparezca ante la gente con un rostro como si alguien acabara de morir. Su rostro publicita lo que está predicando. Si está resplandeciente, los feligreses harán todo lo posible para creer lo que les diga, porque asumen que el obedecer sus instrucciones los hará como usted.

Su vestimenta debería pasar desapercibida

No estoy en condiciones de decirle si debería o no usar en el púlpito un reloj pulsera de oro, lentes de bordes dorados, un brillante sujetacorbatas, gemelos, un corte de cabello a la moda o barba. La norma que debe observarse es vestir de una forma que pase desapercibida. Si su apariencia es ordinaria y vulgar, la gente lo nota. Si, por otro lado, su apariencia es demasiado llamativa o elegante, la gente también lo nota. Si usted se viste como se vestía hace 20 años o como se vestirá en 20 años, la gente lo nota. No haga ruido con sus ropas. Por el contrario, vístase de manera que su apariencia no niegue o interfiera con su mensaje.

Los oradores no deberían vestirse muy diferente de lo que lo hacen sus feligreses. Hebreos 2:17 dice, al hablar de Jesús: “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos”. Moralmente, Jesús estaba muy por encima de todos nosotros, pero en todo lo demás su objetivo era asociarse con su pueblo, no separarse de ellos.

Tres criterios que pueden ser de gran ayuda al elegir la vestimenta son pulcritud, buen gusto y sencillez. Nadie lo criticará jamás por tener los zapatos lustrados y el traje planchado. Pero si así no estuvieran, los quisquillosos de su congregación podrían sentirse tan molestos que difícilmente oirán lo que usted esté tratando de decir. Usted podría quejarse por este énfasis exagerando en el aspecto exterior, pero es probable que solucione el problema mucho más rápido lustrando sus zapatos y planchando su traje.

En la próxima sección consideraremos el tercer punto exterior a tener en cuenta: Los gestos.

EL SERMÓN VISUAL

El predicar es algo que usted realiza no sólo con su boca, sino con todo su cuerpo. El resultado de algunas investigaciones indica que cuando uno predica, los oyentes son influidos en mayor grado por lo que ven que por lo que oyen. Puede que no nos guste, pero nuestro lenguaje corporal puede hablar en forma tan audible que la gente difícilmente puede oír lo que estamos diciendo. Presento aquí cinco buenas maneras de mejorar el lenguaje corporal en el púlpito.

Cuídese de los movimientos reflejos

Estos movimientos no son propiedad exclusiva del predicador. Observe al lanzador de béisbol cuando prepara el tiro, al bateador cuando se alista para la devolución, al jugador de

tenis cuando está por efectuar su saque. Casi invariablemente cada uno de ellos sigue con exactitud la misma rutina de movimientos sin sentido exactamente en el momento previo a poner la pelota en juego. Estos movimientos han sido asimilados de manera tan profunda que el jugador no es consciente de ellos, aunque se sentiría extraño sin los mismos.

Da la casualidad que usted también realiza movimientos sin sentido en el púlpito. Bien puede usted mover su Biblia o sus anotaciones, acomodar su ropa, introducir y sacar las manos de los bolsillos o jugar con sus lentes. Estos movimientos son probablemente tan inconscientes como necesarios para usted como los del atleta lo son para él. El problema radica en que los mismos pueden distraer tanto a los feligreses que difícilmente puedan ellos hallar tiempo en el cual concentrarse en el mensaje.

La esposa de un pastor metodista acostumbraba a alinear a toda la familia para revisar su apariencia antes de salir para la iglesia. Este ritual incluía desdoblar y revisar el pañuelo de su esposo. Ella sabía que uno de sus movimientos inconscientes en el púlpito era el de pasar el pañuelo por entre los dedos una y otra vez mientras predicaba, y le era bochornoso pensar qué pasaría si un día el pañuelo tuviera algún agujero.⁶ Es probable que su esposa no sepa mucho de teología o retórica, pero seguramente ella se dará cuenta de esos movimientos perturbadores en el acto. El único problema es si ella se anima a decírselo, o si usted le interesa lo suficiente como para tratar de cambiar.

Mejore sus ademanes en la conversación diaria

El lugar para aprender a realizar los ademanes adecuados es la conversación de todos los días. Observe la forma en que la gente se expresa tan naturalmente con movimientos corporales como con palabras. Cualquier tono de voz o movimiento que esté fuera de lugar en una conversación informal no es adecuado tampoco para el púlpito. El presumir en este asunto no sólo desconecta a los oyentes sino que también pone en duda la validez de nuestra experiencia cristiana. Jesús “se despojó a sí mismo” (Fil. 2:7).

Asegúrese que su cuerpo concuerde con su boca

¿Debería moverse de un lado a otro del púlpito o de la plataforma cuando predica? Nada puede distraer tanto a los oyentes como movimientos sin sentido. Lógicamente, el momento para moverse de un lado a otro es cuando el sermón está en ese período cuando

⁶ En inglés: ...and she was mortified at the thought of his doing it some day with a “holey” handkerchief.

transita de una determinada dirección a otra. En este caso, el movimiento corporal puede ayudar a visualizar esa transición.

¿Debería inclinarse por sobre el púlpito acercándose al micrófono? Esto puede transmitir intimidad, y adecuarse a un llamado. La regla a observar en cuanto a este punto no es concluyente, pero asegúrese que sus gestos estén reforzando el mensaje, y no interfiriendo con él. Asegúrese de que su cuerpo concuerde con su boca.

Mantenga su vista en el blanco

Ya que la vista es la ventana del alma, la misma no debería estar dirigida al cielorraso, ni a sus anotaciones, sino a la gente ante la cual usted está mostrando su alma. Nunca permita que una mala iluminación o vidrios de colores impidan que sus ojos le hablen a su gente. Si su congregación no puede ver sus ojos y la expresión de su rostro, es probable que estén perdiendo la mitad de su sermón.

Véalo, siéntalo y olvídelo

Véalo. Cuando prepare el sermón, utilice imágenes mentales con gestos naturales para describir lo que ve. Véase a sí mismo diciéndolo desde el púlpito. No permita que el Calvario se encuentre allí arriba a la derecha durante la primera parte del sermón para luego trasladarlo allá abajo a la izquierda durante el resto del mismo. El imaginarse a usted mismo viendo la escena desde el púlpito mientras prepara el sermón le impedirá realizar tal desatino.

Siéntalo. La mayoría de las veces, poder mejorar los ademanes en el púlpito es el resultado no tanto de practicar más, sino de sentir más. Estos sentimientos son expresados, por lo general, por medio de una mirada radiante, un ceño fruncido, labios apretados o músculos rígidos al mismo tiempo que el cuerpo completo habla. Cuanto más dependa de sus anotaciones, más difícil le será utilizar ademanes adecuados, ya que *sentir* el sermón será más difícil mientras dependa de las mismas.

Olvídelo. Un ademán debe ser el producto espontáneo de un sentimiento presente o de lo contrario se transforma en algo forzado para usted y ridículo para la congregación. Cuando está en el púlpito, concéntrese solamente en tres cosas: Su tema, su audiencia, y lo que desea que el tema haga por esa audiencia. De esta forma sus sentimientos y movimientos serán naturales, y podrá entonces depender del poder del Espíritu Santo para ayudarlo a presentar a Cristo a sus oyentes.

LA LONGITUD DEL SERMÓN

¿Ya han oído esta historia, no? El predicador, con una venda en su rostro, está de pie frente a la congregación. “Disculpen mi aspecto, –dice–. Es que estaba pensando en el sermón mientras me afeitaba, y me corté”. Después de oír el sermón, un oyente aconseja: “Pastor, para la próxima, ¿por qué mejor no piensa en su cara y corta el sermón?”

Aquí viene la advertencia: No es cosa seria que sus miembros miren sus relojes cuando usted predica, pero tome cuidado si ellos comienzan a sacudirlos.⁷

Desafortunadamente, en muchas de nuestras congregaciones, la necesidad de acortar los sermones no es ningún motivo de risa.

⁷ Note el sentido que tiene esta frase en inglés: “It’s not too serious if people look at their watches while you preach. But if they shake them, *watch out!*”

Los sermones largos molestan

Es prácticamente imposible terminar un sermón largo con una conclusión y aplicación efectivas. En el momento en que el predicador alcanza el clímax de un sermón tal, cuando es el momento de explicar lo que se debe hacer o de tomar una decisión, la gente ya ha dejado de escuchar.

Cualquier parte que haga que el sermón sea demasiado largo disminuirá la eficacia de todo lo dicho hasta ese momento. Existe una curva de atención, por lo que se pueden lograr beneficios hasta que el sermón llega a la parte superior de esa curva. Entonces, los beneficios comienzan a disminuir. Nosotros los oradores tenemos la capacidad de predicar hasta que los feligreses salgan de la iglesia literalmente en peores condiciones que cuando entraron. Hasta podemos lograr que salgan enojados.

¿Cuán largo es demasiado largo?

¿Bajo qué circunstancias el sermón llega a ser largo? Es una pregunta difícil, ya que un sermón puede ser demasiado largo sin haber sido precisamente largo. El sermón que *parece* largo ya es demasiado largo, aunque sea corto.

Los sermones superficiales y sin propósito definido parecen largos. Cuatro minutos hablando de algo trillado y obvio pueden ser para la audiencia como 40 minutos de predicación. Son los sermones variados los que parecen cortos, y esa variedad puede darse al llevar el sermón del razonamiento a la emoción, de la argumentación a la ilustración y, en la presentación, de lo confidente a lo entusiasta. Con todas estas premisas en mente, concluimos que la vieja norma de la aprobación de la audiencia puede aplicarse a la mayoría de las congregaciones y culturas: “Si usted no extrae petróleo en 30 minutos, deje de excavar”.⁸

Tres maneras de controlar la longitud de su sermón

Si desea controlar la longitud de su sermón:

1. *Sea estricto con usted mismo.* El problema en cuanto a la longitud del sermón no radica precisamente en aburridos predicadores que no se dan cuenta que están demasiado tiempo en el púlpito. No nos lleva mucho tiempo aprender que una determinada cantidad de material ocupará una determinada cantidad de minutos.

⁸ El doble significado del original le da un sentido adicional a la frase: “If you don’t strike oil in 30 minutes, stop *boring*.”

El problema está en que nos engañamos a nosotros mismos al preparar el sermón. “Esto es demasiado importante para dejarlo de lado. Además, no llevará mucho”. De esa forma agregamos cosas que sabemos muy bien que no deberíamos incluir. Quitar cosas es difícil, en especial si son ideas propias. Es un duro trabajo mental decidir cuál es la idea A y cuál es la B. Pero el predicador que busca la excelencia es inmisericorde a la hora de preparar el sermón y acorta lo que debe ser acortado, eliminando así cualquier idea superflua.

2. Predique con empatía. En la oficina donde trabajo, el día de actividades comienza con el culto matutino. Cuando era el presidente de la comisión de cultos, solía recibir quejas de que demasiados oradores se extendían más allá del tiempo disponible para ese fin. Todos concordaban en el hecho que todos tenían que acortar la meditación. Sin embargo, aún los que se quejaban utilizaban más tiempo del apropiado. Alguien ofreció una simple pero profunda reflexión: “Cada uno piensa que él es la excepción”.

Los sermones largos suelen ser evidencia de un problema subconsciente con el ego. Es vergonzoso admitirlo, pero todos suponemos que el que nos escuchan es más importantes que cualquier otra cosa que la gente pudiera hacer.

Empatía significa “sentir con”. Un predicador que respeta esta cualidad comprende que si bien el sermón es la cosa más importante en el mundo para él en ese momento, él mismo podría sentirse de manera muy diferente si algún otro estuviera predicando mientras él trata de calmar a un bebé con los pañales mojados o si está preocupado porque su cónyuge no cristiano está esperando en el auto con impaciencia.

3. Concluya de manera precisa. Como solía decir un anciano de Vermont: “Cuando usted termina de bombear, tiene que largar la palanca”. Algunas veces nuestros sermones siguen y siguen sólo porque no hemos planeado cómo concluirlos. Una conclusión preparada en forma precisa le ahorrará a usted y a su congregación la frustración del sermón magallánico: Es el sermón que continúa dando vueltas y vueltas al mundo mientras la gente ora por llegar a tierra.

La norma concluyente en cuanto a la longitud del sermón debe ser siempre: *Concluya mientras sus oyentes todavía desean que haya más, y no después que ellos deseen que hubiera habido menos.* Deje de predicar antes que sus oyentes dejen de escucharlo.

LAS FUENTES DEL SERMÓN: SUS MIEMBROS

Un aviso en la vidriera de un almacén de ramos generales decía: “Retacería⁹ y mercería¹⁰”. Siempre me disgustó pensar que esa frase pudiera aplicarse a mis sermones. Mercancía vieja⁹: Interesante y fortificante para nadie. Nociones¹⁰: Ideas vagas dichas de mala gana; sin comprender en forma alguna su valor y profundidad espiritual.

¿A dónde se dirige el predicador si desea hallar algo que valga la pena predicar? Ya hemos considerado cuatro fuentes distintas: Su Biblia, usted mismo (su relación personal con Cristo), su biblioteca y su archivo. Concluimos hoy con otra fuente muy importante: Sus miembros.

⁹En inglés, “dry goods”.

¹⁰En inglés, “notions”.

Conozca los problemas de su congregación

Todo predicador debiera estudiar la Biblia, pero los mejores oradores se dedican también a analizar los miembros de su congregación. ¿Cuáles son sus necesidades? ¿Qué cosas los hacen sufrir?

Los últimos años son peligrosos para el ministerio pastoral. Una vez que aprendimos qué preguntas desea la gente que respondamos, pensamos que ya sabemos cómo hacerlo. Mientras tanto, las preguntas han cambiado, y sucede que terminamos respondiendo preguntas que sólo interesan a los miembros mayores.

¿Cómo conocer los problemas de su congregación?

Visite. Un miembro se quejaba de su pastor: “El no visita y no sabe predicar”. Lo más seguro es que este pastor no sabe predicar porque no visita. La visita pastoral es de extremo valor para la predicación, ya que evita que veamos a nuestros miembros como ellos son ese par de horas que pasan en la iglesia, olvidando de esa forma ver cómo viven las otras 166 horas de la semana.

Escuche. Mi llamado a los predicadores consiste en invitarlos a usar su fe. Nuestra vida se basa en el habla. Por eso no es extraño que una de las cosas más difíciles es escuchar. Sin embargo, la mayoría de lo que aprendemos lo aprendemos escuchando, mientras que sólo la mínima parte se recibe al hablar. Es por eso que no debemos apresurarnos a ofrecer soluciones a los problemas de la gente. Recuerde que hasta el mejor bálsamo no hace mucho bien si comenzamos a aplicarlo antes de saber dónde está el dolor.

Busque soluciones espirituales. Los oradores pueden quedar fuera de lugar y ser ineficaces cuando sus sermones ofrecen tan sólo respuestas humanas a las necesidades humanas. No hemos sido llamados para ser psicólogos aficionados o sociólogos sin ningún tipo de preparación. La mayoría de las necesidades a las que el predicador debe enfrentarse son básicamente de índole espiritual. Las mayores respuestas a los problemas de la vida se encuentran en la teología cristiana, no en la sociología humana.

Demasiados predicadores modernos, en su deseo elogiado de responder a las necesidades de las personas, no se acuerdan de proporcionar soluciones espirituales. Como lo ilustra Luccock: “La odisea de *El Peregrino* moderno no consiste en un viaje a la ciudad celestial que comienza con la carga del pecado que cae de su espalda y continúa con la lucha de vida o muerte contra esos pecados, sino un corto paseo agradable hacia la autoexpresión y el éxito”.

Bien dijo Pablo: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias” (2Tim. 4:3). Debemos ser los suficientemente sabios como para separar lo que nuestros oyentes quieren escuchar de sus necesidades reales. Puede ser que ellos quieran escuchar de sus necesidades reales. Puede ser que ellos quieran que los ayudemos a *sentirse* bien. Pero lo que ellos pueden estar necesitando es que los ayudemos a *ser* buenos. Y para lograr esto no podemos hacer otra cosa que dirigirlos hacia Dios.

El escuchar a sus miembros no sólo lo ayudará a entender sus necesidades, sino que puede también ayudarle a hallar soluciones espirituales. Algunos ministros acostumbran a reunirse con comisiones donde se discuten puntos de vista espirituales en relación con textos bíblicos. Entonces, reciben sugerencias de problemas que podrían ser tratados en sermones venideros. Otros predicadores suelen realizar una reunión a mitad de semana en donde hacen una breve exégesis del texto bíblico que piensan utilizar en el próximo sermón, preguntando entonces a los presentes de qué manera ese pasaje se aplica a sus vidas diarias. Las mejores ideas son incluidas en la preparación posterior del sermón.

Procure lograr la unión Verdad Divina-Necesidad Humana

Una persona intelectual puede amar la verdad y usar a la gente. Un pastor debe amar a la gente y usar la verdad, ya que la verdad tiene valor sólo cuando ayuda a las personas. Esta es la razón por la que los pastores se encuentran en una posición en donde pueden llegar a ser mejores teólogos, uniendo la verdad divina con las necesidades humanas.

Este fue uno de los secretos del éxito de la Reforma Protestante. Consideremos tres reformadores a los que podríamos llamar el primero, el segundo y el tercer Juan: “Juan Calvino era el pastor de la iglesia central de Ginebra. Él utilizó sus sermones para sondear en los puntos básicos de la Reforma. Juan Knox fue el caudillo de la Reforma escocesa desde el púlpito de su iglesia en Edimburgo. Por último, Juan Wesley predicó al pueblo de Inglaterra tres o cuatro veces al día, y en sus sermones se encuentra prácticamente toda su teología.

Hoy es el momento de realizar otro cambio radical. Es el momento de acercar la teología a las personas. Dijo Coffin: “Predicar es colocar las manos de la gente en la mano de Dios”. Para lograr esto, usted debe asirse primero de ambas manos.

LA PREDICACION DIALOGÍSTICA

Mi corazón comenzó a latir con más rapidez cuando el autobús donde viajaba entró al pueblito, unos kilómetros al norte de Detroit, Michigan. Viajaba yo en el medio de transporte más barato, en la época en que estaba realizando entrevistas personales con los 16 especialistas en homilética elegidos por sus colegas como los profesionales más destacados de todo Estados Unidos en el arte de predicar. Hacía yo esto como parte de mis investigaciones para mi disertación doctoral acerca de la enseñanza del arte de predicar. El siguiente de la lista era Reuwl Howe, director del Institute for Advanced Pastoral Studies (Instituto de Estudios Pastorales Superiores).

No pasó mucho tiempo antes que me encontrara en la terminal de ómnibus, con mi instrumento de investigación (una entrevista de 10 páginas) en una mano y mi grabadora en la otra. Anhelaba yo que Howe no hubiera olvidado su promesa de enviar alguien a buscarme.

Un hombre alto y sencillo, probablemente cincuentón, se me acercó y se presentó. Me sentí muy sorprendido y halagado al mismo tiempo: El mismo había venido a buscarme.

La hora que pasamos charlando en su auto y las dos horas de entrevista en su estudio cambiarían mi modo de ver la predicación.

Yo había pasado cientos de horas en clases de comunicación, algunas en el Seminario Garrett, y otras (la mayoría) en la Northwestern University. Las palabras en boga eran *diálogo* y *dinámica de grupos*. Howe me ayudó a relacionar toda esa teoría con la vida práctica de la congregación local. Comencé a tener entonces una idea de la absoluta necesidad que existe en la iglesia en general, y en la predicación en particular de dialogar más.

El diálogo hace posible aprender y acercarnos más unos a otros

Las investigaciones en comunicación no dejan de enseñarnos que ésta debe darse en dos direcciones (Retroalimentación), si es que se quiere lograr una comprensión óptima, aceptación e internalización. Pero el diálogo no sólo nos ayuda a mejorar nuestra comprensión del contenido; nos entendemos mejor unos a otros y aún a nosotros mismos una vez que hemos compartido nuestras ideas y sentimientos.

Cada pastor quiere que sus miembros de iglesia se sientan más cercanos a él y unos con otros. Este acercamiento puede ser una realidad; esta idea de comunidad crece, cuando la gente dialoga abiertamente y a menudo. Decía Howe: “Dialogar es para el amor lo que la sangre es para el cuerpo: Cuando la sangre deja de correr, el cuerpo muere”.

La iglesia debe usar más a menudo el método dialogístico

El cristianismo no ha pasado por alto la importancia del diálogo. La mayoría de los sermones predicados por Jesús y los apóstoles fueron precedidos o seguidos por una conversación. El diálogo fue reemplazado por la oratoria recién cuando las escuelas de oratoria de occidente se ocuparon del mensaje evangélico. En décadas recientes, la Escuela Sabática ha jugado un papel irremplazable, uniendo a las personas para estudiar la Biblia y dialogar. Hoy en día, muchas iglesias están reviviendo la discusión grupal por medio de un renovado énfasis sobre las reuniones filiales y los grupos de estudio de la Biblia.

La discusión grupal es un excelente recurso didáctico, en especial en religión, donde la teoría debe ir siempre acompañada de la práctica. Una de las mejores maneras en que la gente puede aprender acerca del cristianismo es a través de las experiencias de sus compañeros, o sea por medio del diálogo.

¿Significa esto que la discusión grupal debería reemplazar la predicación? Esta sugerencia tiene varios puntos débiles: En primer lugar, es verdad que los grupos ideales constituyen una forma de compartir el cristianismo. Sin embargo, cualquiera que haya estado alguna vez en una discusión grupal en la iglesia sabe muy bien que los grupos ideales son casi inexistentes.

En segundo lugar, sin dejar de reconocer que el diálogo es la manera ideal de aprender, debemos también reconocer que la predicación constituye a menudo una mejor forma de motivar. Y sin pasar por alto la importancia del aprendizaje, la mayoría de los cristianos necesitan que los motiven aún más de lo que necesitan que les enseñen. Los miembros no vienen a la iglesia tanto para aprender acerca de lo que nunca han oído como para ser motivados a hacer lo que ellos ya saben que deberían lograr. Todavía tenemos necesidad de la predicación, en especial de esa clase de predicación basada en el principio dialogístico.

La predicación debe utilizar siempre el principio dialogístico

Para que haya diálogo, cada participante debe hablar y también escuchar. Es verdad que la predicación es básicamente un método monológico de comunicación. Sin embargo, la gran contribución de Howe fue enfatizar que la predicación podía y de hecho debe guiarse por el principio dialogístico. La predicación dialogística se da cuando los predicadores hablan a sus oyentes solamente después de haberse detenido a escucharlos. Cuando han oído acerca de las cosas que los hacen sufrir, entonces sus sermones se ocuparán de esas preguntas y respuestas que responden a las necesidades de los oyentes.

Dice Howe para terminar: “¡Cuán trágico es que ellos (los predicadores) no comprendan que antes de preparar y predicar sus sermones necesitan entender las intenciones, los pensamientos, las preguntas, la forma de ver las cosas, los intereses y las motivaciones de su congregación; y por lo tanto, sus sermones, lejos de ser la obra del ingenio del momento, constituyen tan sólo una contribución preliminar al sermón que se forma en la mente de cada oyente a medida que responde de manera particular a lo presentado por el predicador!

En la próxima sección vamos a sugerir algunas respuestas a la pregunta: “¿Cómo puedo hacer para que mi predicación sea más dialogística?”

COMO LLEGAR A SER UN PREDICADOR DIALOGÍSTICO

Si intentamos realizar una analogía comparando el servicio de adoración con la actividad teatral, coincidiríamos por el general en que el actor representa al predicador; el apuntador que guía al predicador durante su “actuación” a Dios; y la audiencia, a la congregación.

Pero esto no es así. Para la adoración verdadera, la congregación es el actor, el predicador es el apuntador, y Dios es la audiencia. El sermón no es algo que hacen los predicadores para las personas, sino algo que ellos hacen *con* las personas para Dios. Por lo general, el sermón se rige por el método monológico, pero siempre debe tener en cuenta el principio dialogístico: Una conversación entre al menos dos personas, cada una de las cuales comunica sus pensamientos y escucha los de los demás individuos. Si quiere llegar a ser un predicador más dialogístico:

Observe a las personas

Los predicadores dialogísticos necesitan tener la cabeza en el cielo, pero los pies en la tierra. Necesitan hallar un mensaje divino, una respuesta del cielo al dilema humano. Pero también necesitan conocer a las personas de tal manera que puedan mostrarles de qué formas esa respuesta divina puede actuar no importa dónde esté cada una de ellas. Willard Sperry dijo: “Los predicadores de éxito, exitosos en el mejor sentido de la palabra, no son de ninguna manera los eruditos más capaces, sino que son hombres que triunfaron porque fueron capaces de unir su comprensión de la religión en lo abstracto mediante un conocimiento de la naturaleza humana en lo concreto”.¹¹

Conozca a su congregación

Los predicadores dialogísticos deben tener un conocimiento general de las personas, y lo que es más importante, deben conocer a su propia congregación en particular.

La mayoría de los predicadores hablan demasiado y escuchan poco. Y demasiados predicadores preparan sus sermones usando solamente los ojos, o sea, extrayendo todo el contenido de diferentes libros. Estos predicadores saben mucho acerca de los personajes bíblicos, pero muy poco acerca del carácter de los miembros de su congregación. Parecen saber más acerca de Jerusalén que de la ciudad donde sus miembros trabajan y adoran a Dios. Se han acostumbrado a escuchar muy poco.

Si desea predicar dialogísticamente, prepare el sermón al comienzo de la semana. Utilice esos momentos para hallar lo que Dios y el Espíritu Santo anhelan que, mediante usted, sea transmitido a su congregación el fin de semana. Entonces, pasee con el sermón por su distrito. Si luego de varios días de visitación y actividades pastorales usted no encuentra ilustraciones y aplicaciones prácticas de su sermón sucede que, o bien no está escuchando a sus miembros, o su sermón no vale la pena de ser predicado.

Permanezca en la puerta de la iglesia mientras la gente entra a la misma. Extiéndale la mano, mírela a los ojos, familiarícese con sus inquietudes. Tenga en cuenta las necesidades que su sermón podría satisfacer. Y observe mientras predica. Sus miembros están dialogando con usted cuando asienten con la cabeza, cuando sonríen, o fruncen el ceño, o cuando dejan de atender y se ponen inquietos.

¹¹ Willard L. Sperry, *He Prophesy in Part (En parte profetizamos)* (New York: Harper and Brothers, Pub. 1938), págs. v, vi.

Estimule la participación

Anuncie el pasaje bíblico e invite a los miembros a leerlo y a venir entonces a una reunión donde puedan compartir sus ideas, ilustraciones y aplicaciones prácticas del texto.

En sus sermones, use preguntas retóricas. Pruebe el sermón en diálogo compartiendo el púlpito con otro orador. Uno de los dos podría cumplir la función del oyente haciendo preguntas con respuestas que la congregación estaría interesada en conocer. De vez en cuando, realice una encuesta entre los miembros para descubrir necesidades comunes o temas de preferencia.

Promueva la retroalimentación

Esta es la parte más difícil de la predicación dialogística. De hecho, la mayoría de los predicadores la pasan por alto. Una vez que hemos terminado de predicar, queremos que nos feliciten, no que nos critiquen.

Forme un grupo para discutir el grado de eficacia comunicativa del sermón. Pida al grupo que grabe la discusión de manera que usted pueda oírla más tarde. Otra opción es realizar una encuesta entre los miembros de su congregación preguntándoles: “¿De qué manera este sermón afectará su vida en la semana entrante?” Hacia el fin del mismo designe un miembro que responda en nombre de toda la congregación. Invite a voluntarios que deseen responder: Una reunión de testimonios podría parecer algo anticuado, pero si se la conduce de manera apropiada, puede convertirse en algo tan actual como el énfasis dado en estos días al diálogo. Párese en la puerta y escuche a la gente a medida que se retiran de la iglesia.

Sucede a menudo que las personas reciben algo muy diferente de lo que pensamos que estábamos dando. Esto por sí solo debiera convencernos que predicar se asemeja más a la tarea del apuntador que a la del actor, de manera que si el orador no se había propuesto determinada aplicación, estuvo ayudando de todas formas a que el “actor” se comunicara con la “audiencia”.

Los desafío a romper el antiguo molde. Experimente. Prepare su sermón con anticipación, visite mucho, escuche atentamente. Conviértase en un predicador dialogístico.

¿QUIÉN LO DICE?: LA UTILIZACIÓN DE CITAS EN LA PREDICACIÓN

Era mi primer año en el ministerio, y tenía el privilegio de trabajar como ayudante del pastor A. O. Sage. Acababa él de predicar y yo me encontraba a la entrada del templo saludando cordialmente a las personas a medida que se retiraban del mismo. Un miembro de la congregación se me acercó y me preguntó si yo podía responder a una pregunta teológica que tenía para hacerme.

Yo estaba más que deseoso de responder, especialmente cuando me di cuenta que su pregunta era más bien simple. Yo sabía la respuesta, por lo que le respondía con toda elocuencia. Mientras hablaba, él asentía seriamente. Yo estaba seguro que estaba desvaneciendo todos sus interrogantes. Cuando terminé, él continuó asintiendo. “Ya veo, – dijo–, es de lo más interesante. Sabe, me gustaría que el pastor Sage respondiera esta pregunta algún día”.

Yo sigo creyendo que mi respuesta fue casi tan buena como la que mi supervisor, por cierto con más experiencia, podría haber dado. Lo importante aquí es notar que eso no hizo la diferencia. Está claro que mi oyente no me consideraba una persona de autoridad, por lo tanto, no podía aceptar la autoridad de mi respuesta.

¿Por qué citar?

Para añadir autoridad a lo que dice. W. E. Sangster decía: “Una cita que sustente la posición del predicador puede ser extremadamente útil cuando el mismo presenta su punto de vista acerca de un tema que podría llegar a ser polémico para la mente de sus oyentes. Aún en ese caso la cita debe estar suscripta por un nombre famoso”. Es probable que los predicadores jóvenes necesiten hacer uso de citas con más frecuencia que los más experimentados. Cuanto menos autoridad se tiene, más se deben usar citas.¹²

Para expresar mejor una idea. Si alguien ha creado una frase que expresa con exactitud y en forma notable lo que usted está tratando de decir, cítela.

¿Cómo citar?

De manera comprensible. No emplee una gran cantidad de estadísticas. Usadas con cautela, pueden causar el efecto deseado. Pero si son copiosamente utilizadas, pueden llegar a ser aburridas y difíciles de entender.

La poesía puede agregar una pincelada artística a su sermón, pero debe asegurarse que la está usando porque es significativa para sus oyentes, y no porque a usted le gusta. La mayoría de las poesías fueron escritas pensando más en los lectores que en los oyentes. Por lo tanto, podría ser tan profunda que necesitará de estudio y reflexión para ser cabalmente comprendida. Usted puede hacer eso cuando la lee en su estudio; sus oyentes no pueden hacerlo mientras la escuchan en sus asientos.

Con honestidad. Usted puede emplear algunas ideas aquí y allá y no mencionar al autor de las mismas sin dejar de ser honesto. Pero no será honesto de su parte el emplear un número significativo de palabras o el argumento y organización de un capítulo sin reconocer a su autor.

¹² Realicé un estudio de 50 sermones, hallando que cada uno de ellos citaba un promedio de seis veces la Biblia. El 75% de esas citas eran del Nuevo Testamento y el otro 25%, del Antiguo. Hallé que los mismos tenían relativamente pocas citas de otras fuentes no bíblicas. Sólo un sermón de cada cuatro citaba algún poema, y únicamente uno de cada dos tenía alguna cita de otras fuentes.

La honestidad y la exactitud requieren cuidadosas anotaciones cuando usted está estudiando su tema. Es una gran molestia tomar nota de todas las referencias bibliográficas, pero si usted considera o quiere estudiar ese tema más adelante, valorará tener toda la información, incluyendo la biblioteca de donde extrajo determinado libro.

Con brevedad. Cuando usted usa otro libro aparte de la Biblia en el púlpito, los oyentes están propensos a preguntarse si usted lo hace porque no se tomó el tiempo de preparar el sermón. Un libro constituye una señal casi segura de que usted planea utilizar citas extensas, y los oyentes dejan de escuchar la lectura de citas extensas.

La brevedad concentra. Siéntese al sol, y la tibieza del mismo lo llevará seguramente a adormecerse. Pero tome una lupa y concentre la misma luz en un sólo punto sobre su brazo, y al momento notará la diferencia. Lea una extensa cita desde el púlpito, y verá sin ninguna duda que los oyentes comienzan a dormitar. Pero concéntrese en sólo una parte de la misma cita, y seguramente notará la diferencia.

No lea el párrafo completo si a usted le interesa sólo una oración del mismo. No lea la oración completa si es una sola la frase que tiene la significación que usted busca. Por supuesto, usted tiene que tratar de no utilizar frases fuera de contexto. Pero lo que quiero decir es que si usted está hablando acerca de la idea A, cite sólo lo que tiene que ver con A, aún si el hacer esto significa utilizar sólo una parte de la oración. No permita que sus citas induzcan a los oyentes a divagar hacia B, C o D. La brevedad concentra.

Para motivar. Un sermón no es un trabajo de investigación. El principal objetivo del sermón no es precisamente probar algo. Sí, existe un momento apropiado para dar pruebas de Cristo y del cristianismo. Pero la mayoría de los que escuchan sus sermones ya están convencidos que *deberían querer* hacerlo. Los predicadores debieran probar lo que enseñan, pero en primer lugar debieran preocuparse por motivar a sus oyentes.

Cite de fuentes respetadas y admiradas por sus oyentes, y no de aquellas significantes sólo para usted. De esta manera, sus citas no sólo probarán algo, sino que serán una motivación para su congregación.

EL PREDICADOR PERSUASIVO

Predicar es persuadir. Esto podría sonar algo mundano o muy especulativo, pero no tiene por qué ser así. Cada vez que usted pasa al púlpito espera persuadir a las personas de alguna verdad bíblica, o persuadirlos acerca del valor de esa verdad, o persuadirlos para que actúen de acuerdo con la misma. Predicar es persuadir.

Entonces, ¿cómo hacerlo? Los griegos, quienes fueron los primeros en desarrollar el arte de hablar en público, coincidían en que el orador cuenta con sólo tres métodos de persuasión apropiados. El primero es *logos*: Lógica, argumentación. A la mayoría de los predicadores les gusta este método, pero demasiados de ellos suponen erróneamente que un sólido razonamiento es todo lo que se necesita para convencer a las personas.

El segundo medio de persuasión es *pathos*: Emociones, sentimientos. A nosotros los predicadores nos cuesta admitir que la gente está más dispuesta a hacer algo por sentimiento

que por uso de razón. Sin embargo, somos conscientes de que la emoción es peligrosa. El razonamiento sin sentimientos da escasos resultados. Los sentimientos sin razonamiento pueden producir resultados desastrosos. Lo que buscamos es ese razonamiento que abre paso a los sentimientos.

Pero existe una tercera forma que puede usar el predicador para persuadir a las personas. Los griegos la llamaban *ethos*. El carácter del predicador, según lo percibe la audiencia. Concentrémonos en esta tercera forma de persuasión, tantas veces ignorada por los oradores: El carácter del predicador según lo percibe su congregación.

Es fácil ver los tres métodos de persuasión ilustrados en forma dramática cada vez que se realizan elecciones políticas. Invariablemente, cada candidato habla acerca de su plan de gobierno (logos), entonces se envuelve en la bandera o besa al bebé de un votante (pathos). Pero por medio de eso los oyentes están tratando de obtener otras respuestas. “¿Qué clase de hombre es éste?” “¿Vale la pena creer en lo que está diciendo?” “¿Puedo confiar en él?” A menos que un candidato pueda lograr que la mayoría de los votantes respondan a estas preguntas *ethos* positivamente, es muy improbable que sea electo.

Si un político debe convencer a su audiencia de que él es un buen hombre antes de que crean en su mensaje, ¡cuánto más se aplica esto al predicador! No me malinterprete: Esto no significa que el orador se encuentra en una competencia de popularidad, ya que su objetivo es vincular los corazones de sus oyentes con Cristo, no consigo mismo. Pero nadie es conducido a Cristo por una persona que no le cae bien. Esto significa que el lograr la buena concordancia con la audiencia debe ser una prioridad para todo predicador. Sin embargo, alcanzar este objetivo no es tan sencillo. Aquí le digo por qué.

Los mensajes relacionados con nuestra persona que creemos estar enviando no son necesariamente los mensajes que están recibiendo nuestros oyentes

Cuando la grabación en cintas de video estaba comenzando a ser utilizada por aficionados, me encontraba enseñando en la universidad, y decidí probar con ella usándola como un medio que me ayudara a enseñar a predicar. Con el tiempo, la institución adquirió una filmadora. Ahora los predicadores alumnos podían verse a sí mismos de la misma forma en que su audiencia los veía. Era excitante y de alguna manera provechosa, pero con el tiempo abandonamos el método. Estos predicadores jóvenes se sintieron abrumados al notar los mensajes involuntarios que transmitían sus voces, su apariencia y sus movimientos reflejos.

Los mensajes ethos que ellos creían estar enviando eran tan diferentes de los mensajes que notaban en ellos mismos que difícilmente soportaban oír sus propios sermones.

Imagine que usted tiene en su púlpito una cajita negra. En esa cajita hay una lista de rasgos de carácter, cada una con un pequeño botón debajo. Detrás de cada asiento y delante de cada adorador hay otras cajitas negras, iguales a las de usted con la diferencia que tienen lucecitas en lugar de botones.

Usted comienza a predicar, preocupado porque su congregación lo vea como una persona amable y solícita, de manera que toma su cajita y presiona el botón que está debajo de *Amigable*. Usted así lo hace, dando por sentado que la lucecita *Amigable* se encenderá en los tableros de sus oyentes, pero en su lugar, en la mayoría de ellos se enciende *Aparatoso*. Usted presiona *Tierno* en su púlpito, y *Débil* y *Amanerado* aparecen en los asientos. Usted presiona *Espiritual*, y ellos pueden recibir *Poco Práctico o Mente Estrecha*. *Entusiasta* puede convertirse en *Demasiado Sentimental*, *Talentoso* en *Engreído*, *Erudito* en *Insulso* o *Retraído* y *Dinámico* en *Enojado*. Ellos bien pueden no estar recibiendo lo que usted cree que les está mandando.

Está claro que usted siempre tendrá algunos dentro de su congregación que tienen sus cajas negras con conexiones tan deficientes que obtienen mensajes absolutamente diferentes de absolutamente todos los oradores. Sólo debemos tratar de entender y amar esas personas. Pero si demasiados de ellos están recibiendo mensajes ethos equivocados, es porque usted les está enviando esos mensajes erróneos.

En la próxima sección nos ocuparemos de explicar algunas de las formas en que los predicadores pueden crear un buen ethos con sus congregaciones. Recuerde: Nadie es conducido a Cristo por una persona que no le cae bien.

EL PREDICADOR PERSUASIVO (Conclusión)

Juancito llega a su clase bíblica patinando, con mirada vivaz, peinado con raya al costado y cubierto del sudor proveniente de su más reciente confrontación con la vida. La maestra ha preparado con mucho esmero una historia acerca de Jesús, y se ha ocupado sabiamente de conseguir los más modernos métodos visuales que le ayuden a contar la historia de la mejor forma.

El tiempo pasa, la historia se termina y la clase llega a su final, mientras la maestra mira a Juancito salir corriendo del aula. ¿Alcanzó ella a ayudarlo de alguna forma a amar un poco más a Jesús?

Bueno, veamos qué dicen las investigaciones acerca de lo que más cuenta a la hora de cambiar la actitud de Juancito hacia Jesús. ¿Habrán sido la historia? No. ¿Serán las ayudas visuales usadas? No, ni siquiera los métodos visuales. Entonces, ¿cuál fue el factor más influyente en su cambio de actitud? Créase o no, fue la actitud de Juancito hacia su maestra mientras ella le contaba la historia.

Cada vez que nos ponemos de pie para predicar, al igual que la maestra, anhelamos convencer a nuestros oyentes de amar y seguir a Jesús. Podemos lograrlo mediante la argumentación racional o apelando a las emociones. Sin embargo, nos guste o no, la mayor parte depende de la actitud de nuestros oyentes hacia nosotros mientras estamos hablando. Si usted no le cae bien a sus oyentes, será una misión casi imposible para usted guiarlos a amar a Cristo.

A continuación presento algunos puntos que pueden ayudar a que nuestra audiencia se sienta bien con nosotros, de manera que podamos ayudarlos a amar a Cristo:

Sea solícito

La actitud del oyente hacia un orador por lo general aceptado depende en gran medida de lo que ese oyente cree que va a ser la actitud de dicho orador hacia él: “Ámame, y yo te amaré”. Esto se duplica si el oyente percibe de alguna forma que es inferior al orador.

Haga saber a su congregación que usted se preocupa por ellos. Para lograr esto, cuente alguna cosita acerca de otras iglesias donde trabajó. El mencionar otras iglesias es como contarle a su segunda esposa acerca de la primera.

Sea servicial

Todo animal ama a quien lo alimenta. Provea a su congregación de una completa dieta de alimento espiritual y seguramente lo amará.

Sea auténtico

Mientras está predicando, no hay cosa más devastadora que mirar a su esposa, a su hijo o a un amigo y darse cuenta que ellos saben que usted no vive en privado lo que predica en público.

Sea digno de confianza

Si la idea central de su sermón proviene de un libro, sea honesto. Si cita determinado hecho, sea exacto. Si cuenta una historia, no exagere. Asegúrese que las ilustraciones de su sermón no traicionen confidencias.

Sea laborioso

La mayoría de la gente trabaja al menos cinco o seis días a la semana. Si ven al predicador sólo un día a la semana, es probable que piensen que ese es el único día en que trabaja, y puede ser que reaccionen como esa dama que dijo que su pastor tenía un problema con *in*: El era *invisible* durante la semana e *incomprensible* durante el fin de semana. Lo que sucede es que los predicadores invisibles que rara vez se mezclan con las personas están más propensos a tornarse incomprensibles.

Tenga esperanza

Tenga esperanza en lo que sus oyentes pueden lograr por medio de Cristo. Si usted pierde la fe en las personas, su ministerio fracasará.

Tenga esperanza en el futuro. Cristo murió. Cristo vive. Cristo está volviendo. ¿Cómo puede ser negativo un predicador cuando hay tanta esperanza en Cristo?

Tenga esperanza en su predicación. Los predicadores jóvenes esperan demasiado de su predicación. Cuando ingresamos al ministerio, esperamos milagros, y está bien que así sea. Pero el milagro de un roble que crece lentamente es tan grande como el del diente de león que crece de la noche a la mañana. Tenga paciencia con las personas que crecen lentamente: El roble es más fuerte que el diente de león.

El predicar a una congregación es como arrojar baldes de agua en una sala llena de recipientes. Algunos son jarras de boca ancha y otros botellitas de gaseosa. No se desanime si la mayor parte del agua termina en el suelo. Anímese al ver que unas pocas se llenan. Tenga esperanza en que al menos un poquito caerá dentro de cada una.

Sea cristocéntrico

Diga, como Pablo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1Cor. 2:2). El mantenerse cerca de Cristo lo ayudará a acercarse también a su congregación:

*De la iglesia él, pastor era
en Villa Severidad ;
preocupado siempre estaba
por Dios y su gran verdad.*

Subió un día al campanario

*para así más cerca estar
de Dios, y así su Palabra
a sus miembros predicar.*

*Sus sermones preparaba
con esmero al creer
que del cielo provenían
su inspiración y poder.*

*Una vez a la semana
mañana y tarde el pastor
la verdad a sus oyentes
predicaba con fervor.*

*Pero un día, ya anciano,
Dios le dijo: "Has de morir:
baja ya del campanario
no te tardes en venir".*

*Y llorando el pastor dijo:
"Mi Señor: ¿Adónde estás?"
"Aquí abajo entre mi pueblo
donde tú debías estar".¹³*

¹³ Brewer Mattocks, "The Preacher's Mistake" ("La equivocación del predicador").

